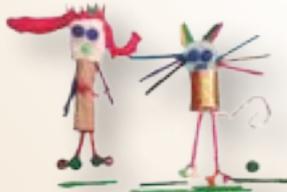


CAMINO A LA ESCUELA

**“La Educación
en tiempos
de Pandemia”**



EQUIPO DE REDACCIÓN

Betty Jouve
Nora Schujman
Daniela Vergara (secretaria de cultura)

HICIMOS POSIBLE ESTA PUBLICACIÓN

Ana Cao
Verónica Serra
Fernando Ríos
Mónica Ojeda
Silvana Masau
Evelin García
Hernán Zamora
Norma Córdoba
Betty Jouve
Nora Schujman
Marcela Parola,
Andrea Melagrani
Zulma Sara
María Claudia Villarreal
Patricia Mascherpa
Mariano Soria
José Castillo
Bazán Nadia
Scarione Avellaneda María Victoria
Sweeny Ian
María de los Ángeles Oliver
Iván Brodoloni
Eusebio armas
Laura Vergara
Zulma M. Gioiosa
Claudia Etcharry
Vanina Piccoli
Natalia Pautasso
Patricia Álvarez Frasson
Silvia Quiroga
Marcelo Quispe
Laura Jouve
Horacio Perea
Claudia Montenegro
Verónica Montanari
Nair Tamara Kozoris
Silvina Rudi
Rosana Chiodi
Carolina Paniagua

Secretaría de Prensa: Claudia Semino y Marcos Barrionuevo

Secretaría de Cultura: Daniela Vergara

Indice

- Pág. 3 || Editorial
Pág. 5 || En Tiempos de Pandemia ¿Maestro Pueblo o Maestro Gendarme?
Pág. 7 || Bitácora de la Orfandad
Pág. 9 || Mirando a Través de tu ventana
Pág. 11 || Buscarle la vuelta Teatro, creatividad y educación en tiempos de pandemia
Pág. 12 || Zoom
Pág. 13 || Pandemia
Pág. 14 || Entre Robotina, Hulk, el teletrabajo y las resoluciones
Pág. 17 || La Escuela y el Barbijo
Pág. 18 || El Arte un lazo posible
Pág. 22 || Docencia Santafesina: condiciones de trabajo arrasadas
Pág. 25 || Deuda externa: una historia de colonización que no ha terminado
Pág. 28 || Deuda externa y Cultura, una relación imposible
Pág. 30 || Una deuda social
Pág. 32 || La educación como Derecho en tiempos de pandemia
Pág. 34 || La necesidad de una dirección política para fortalecer la escuela pública y el derecho a la educación
Pág. 37 || El difícil camino de la incentivación a la lectura en época de pandemia
Pág. 38 || Acercar la salud colectiva a las escuelas
Pág. 41 || ¿Nos sirve estar "one line" frente a una pantalla todo el tiempo?
Pág. 43 || "Arte y pandemia: reflexiones desde un grupo de teatro laboratorio"
Pág. 45 || "La ladrona de libros"
Pág. 47 || Docente luchando, arte y cultura está creando
Pág. 47 || Biblioteca Rosita Ziperovich

Desde la secretaría de cultura y prensa saludamos los aportes realizados por las, les y los compañeros docentes que hicieron posible esta publicación en tiempos tan difíciles de pandemia, es un logro colectivo muy importante.

Agradecemos además al equipo de supervisores de dibujo que hizo posible la ilustración de tapa y contratapa. Especial saludo al compañero trabajador de prensa, Marcos Barrionuevo por el trabajo de diseño, diagramación y edición.

En la revista y el dossier hemos respetado tanto las formas de escritura como el uso o no uso del lenguaje con perspectiva de género.

EDITORIAL

Estamos viviendo una compleja situación signada por la pandemia y hemos decidido recuperar las publicaciones de la secretaría de cultura, ya que consideramos que durante años han sido un valioso aporte para el quehacer docente. En el contexto actual, la principal herramienta educativa, social y cultural con la que contamos para construir un lazo escolar con las infancias y las adolescencias, es la virtualidad. Desde que se suspendieron las clases hemos buscado una ventana para mirar por dentro a las escuelas, el trabajo docente, las familias y nuestros alumnos y alumnas. Creemos que a lo largo de estos meses se han producido **v a l i o s a s** experiencias, por eso quisimos **r e c o g e r l a s** en la revista y en el dossier, como una invitación a pensar y reflexionar en torno a nuestras prácticas y a la política educativa que las enmarca.

La coyuntura actual es de extrema gravedad y nos obliga a poner en el centro el cuidado de la salud y de la vida, ya que estamos muy lejos de haber controlado la transmisión del Covid-19. Somos conscientes de que nos atraviesa una profunda crisis económica y sanitaria sin precedentes. No sólo en nuestro país, sino a escala mundial. Varios elementos señalan que la pandemia es consecuencia del sistema capitalista depredador.

En la Argentina la situación es particularmente grave porque

veníamos, desde hace muchos años, con una economía en recesión. Pero desde marzo se ha agravado y han aumentado las suspensiones, los despidos y la desocupación. Ha caído el poder adquisitivo de los salarios y de las jubilaciones. Han empeorado las condiciones laborales y de vida de las mayorías. La pobreza alcanza ya al 45% de la población total y a casi el 55% de las infancias y adolescencias. Entonces, definir el No Pago de la Deuda Externa -deuda que se ha seguido pagando puntualmente mientras se

mejora una y otra vez la oferta a los “bonistas”- y avanzar con un Impuesto a las Grandes Riquezas deberían ser las principales medidas económicas y políticas que tendría que tomar el gobierno de Alberto Fernández. A la par de otorgar aumentos

de salario equivalentes a la canasta familiar. Santa Fe está afectadísima por esta crisis, más cuando el gobierno de Omar Perotti y el Ministerio de Educación a cargo de Adriana Cantero van en la dirección de un terrible ajuste.

Con la irrupción de la pandemia, para evitar el colapso del sistema de salud, (que ya venía soportando el vaciamiento presupuestario aplicado sistemáticamente desde hace años), el gobierno nacional de Fernández decidió la cuarentena con el aislamiento social obligatorio. Así fue como en el mes de marzo nos encontramos puertas



adentro de nuestras casas, con enormes desigualdades sociales y económicas. No obstante, los y las docentes pusimos de manifiesto un compromiso educativo muy firme, expresado en la preocupación por brindar contención a las familias, y llegar a ellas con la asistencia alimentaria de la copa de leche y los comedores. En ese sentido, es de destacar el rol de los equipos directivos y asistentes escolares, quienes distribuyeron, a riesgo de contagio, los bolsones alimentarios. Toda la docencia ha jugado un rol fundamental en la defensa de la salud, exigiendo la suspensión de clases primero, y luego la no concurrencia a las escuelas para evitar contagios masivos. Lamentablemente, al momento de escribir esta editorial, la situación se ha agravado y estos riesgos están en aumento.

La realidad acerca de nuestras condiciones de trabajo se ve ampliamente reflejada en los datos surgidos de la importante encuesta realizada por las delegaciones de General López, Caseros, Belgrano y Rosario. Ahí se pueden apreciar las consecuencias de la sobrecarga laboral a partir del trabajo virtual y el deterioro de la salud docente. En el caso de reemplazantes, la situación se vuelve más crítica, ya que están sin trabajo y sin un solo peso por el momento. Por eso es muy importante el avance que ha surgido de la legislatura de aprobar un bono para este sector. Sabemos que es absolutamente insuficiente, pedimos un salario de emergencia. Estamos a la espera que Perotti le de efectivo curso en la paritaria. Sin lugar a dudas ha sido la lucha de estos compañeros y compañeras, que hemos acompañado, la que lo ha logrado. Más aún cuando la política sistemática de los gobiernos ha sido destinar plata para rescatar empresarios o reperfilear

y renegociar la deuda externa.

Entendiendo el marco de crisis en el que está la educación y las escuelas públicas valoramos profundamente encontrarnos con tan gratos textos y narrativas de docentes como los que publicamos. Son una invitación a reflexionar y a encontrarle sentido crítico a nuestra tarea, permitiéndonos interrogarnos. ¿Qué podemos hacer desde nuestras intervenciones pedagógicas en estos tiempos de pandemia? ¿Nos atrevemos a pensar propuestas desde el arte en sus variadas formas: plástica, música, literatura, teatro? A su vez, nos planteamos difundir y poner en valor experiencias, como las producciones de los monstruos en los dibujos y expresiones artísticas que surgieron de las escuelas a partir de la propuesta del equipo de supervisión del área Plástica. También para poder mirar desde esta “Bitácora de la orfandad” en el intento de encontrar las brújulas; para no transformarnos en meras “Robotinas”. ¿Quién no se ha sentido así en estos días? Nos volvemos a preguntar ¿extrañamos “la escuela normal”?, pero ¿qué tan normal es esa escuela? La pandemia nos sorprende... Las infancias y las adolescencias, atravesadas por las desigualdades, manifestándose con toda la riqueza de sus emociones, nos obligan a volverlas a mirar.

Este dossier cuenta con variadas experiencias individuales y colectivas, que dan cuenta de las diferentes formas de encontrar una ventana para esto inédito que ha hecho irrupción en la escuela que teníamos. Pero también para repensar eso que venía siendo, para saber a donde no queremos volver, y tener claridad acerca de dónde queremos llegar.

EN TIEMPOS DE PANDEMIA: ¿MAESTRO PUEBLO O MAESTRO GENDARME?

**Por Betty Jouve,
Docente y escritora.**

María Teresa Nidelcoff, allá por el año 1974 interpelaba a la sociedad y a la docencia de la época a partir del interrogante ¿maestro pueblo o maestro gendarme? En su libro planteaba que un maestro pueblo es aquel que “con su trabajo quiere contribuir a crear hombres nuevos y a alumbrar una sociedad nueva, donde se dé la promoción de los desposeídos”. Por el contrario, un maestro gendarme “vigila las fronteras de clase en nuestra sociedad”, ya que desde una supuesta “neutralidad” contribuye a la reproducción de las desigualdades de un sistema injusto.

Desde entonces, mucha agua ha pasado bajo el puente de la historia. A lo largo de las décadas respondimos a esta pregunta de diversas maneras, dentro del contexto político y social en el que desarrollamos nuestro trabajo. Asumiendo que existen contradicciones y no somos inmaculados ni inmaculadas, transitamos nuestras prácticas de acuerdo a lo que creemos, sentimos, podemos.

El momento actual nos ubica en la situación inédita de “educar en tiempos de pandemia”. Muchos especialistas elaboran hipótesis y despliegan teorías mientras miles de docentes zozobran frente a una virtualidad que profundiza la brecha de desigualdad digital, económica y social. Es que el contenido de esa brecha no sólo pasa por quiénes tienen acceso a Wifi, disponen de un celular o una computadora. No es ninguna novedad, pero necesitamos volver a repetirlo: en el interior de muchos hogares la preocupación fundamental es saber qué se comerá al otro día. Entonces, es mucho más compleja la posibilidad de acceso a un espacio para lograr cierta conexión, no sólo física, sino también mental con los contenidos escolares.

En ese marco creo que es válido volver a formularnos la pregunta de María Teresa. Las respuestas no están dadas de antemano, porque la educación es arena de debate y de disputa. Por un lado, creo que es indispensable reforzar todos los reclamos a los gobiernos y ministerios para que garanticen las condiciones materiales para que la educación virtual pueda producirse en este contexto. Por otra parte, creo que nos debemos una mirada hacia adentro para situarnos y pensar desde dónde y en qué marco reciben nuestros alumnos y alumnas nuestras tareas. La pantalla no debe hacernos perder de vista que del otro lado están ellas y ellos. No podemos olvidarnos de sus caras, sus miradas, sus historias, sus gestos.



Pero en realidad, esto no es de ahora, es tan viejo como la escuela. Cuando empecé a trabajar, allí por los años ochenta, fue el libro de Nidelcoff el que me enseñó que no todos mis alumnos y alumnas tendrían la mesa limpia para hacer la tarea, por eso muchas veces las hojas de sus cuadernos venías manchadas. Hoy, no es difícil saber que no todos tienen Wifi ni una familia disponible para ayudar con las explicaciones extras, cuando las de la virtualidad no alcanzan.

Esta situación también se repite entre los y las docentes. Allí también se producen grandes desigualdades en el acceso a los bienes materiales y simbólicos para poder apropiarse y ser protagonistas de la educación virtual.

Entonces... ¿Qué hacemos? ¿Naufragar al ritmo del no se puede nada?

Así como no está disponible aún la vacuna para el coronavirus, tampoco tengo yo una receta. Sólo algunas ideas para sumar a un debate que considero necesario.

En primer lugar, pienso que la educación se produce en un vínculo, no podemos hacer abstracción de ello y deshumanizarnos detrás de un aparato. Pero hoy es la forma que tenemos disponible para acompañar a las infancias y a sus familias, y promover otros aprendizajes, donde lo importante no se nos pierda de vista. Después de todo, lo que necesitamos transmitir son aquellos contenidos socialmente válidos. Permitámonos repensar ¿qué necesitamos enseñar/aprender hoy?

Junto a mis compañeras he comprendido, una vez más, que la tarea puede ser una ocasión para la administración burocrática de contenidos o una oportunidad para el encuentro. Hermosos ejemplos me conmovieron en estos días de cuarentena: directoras y asistentes escolares que organizan comedores en circunstancias por demás de adversas; seños que graban cuentos y mensajes, poniendo a disposición de las infancias y las familias lo mejor de su creatividad; madres que juntan alimentos para el merendero que abrirán en el barrio porque el hambre se siente fuerte; docentes que llevan la tarea escrita allí donde la conexión fracasa. Porque de eso se trata trabajar con la comunidad, no para ejercer un voluntariado acrítico, sino para estar presente donde hace falta estar.

María Teresa Nidelcoff se preguntaba: “¿Qué somos y qué queremos ser? ¿Miraremos con indiferencia y dejaremos que otros decidan y respondan? ¿Dejaremos por apatía o por temor, que todo siga cómo está? ¿Trabajaremos para cambiar?”

Ensayar las respuestas puede ser una buena manera de transitar este tiempo de cuarentena. Y eso sí, tener listos los abrazos para ese hermoso día en que volvamos a la escuela.

BITÁCORA DE LA ORFANDAD

**Claudia Etcharry,
Profesora de Historia,
Docente y vice-directora EESO 435.**

En el diccionario dice que, BITÁCORA es una palabra femenina, que hace referencia a un armario que utilizaban en los barcos para guardar la brújula. Como sucede con el lenguaje, la palabra se transformó a lo largo del tiempo, y pasó a nombrar a un cuaderno donde se lleva un registro cronológico de acciones diversas. Las acciones que quiero relatar en este breve escrito se relacionan con lo sentido y realizado desde el día 15 de marzo, momento en el que dejamos de ver a los estudiantes circulando en las escuelas y cómo se profundizó la orfandad de la docencia toda.

Desde hace muchos años, y este no iba a ser diferente, el ciclo lectivo 2020 llegó tenso y en conflicto, las ofertas salariales de la paritaria provincial nos espantaron, de todas maneras paros de por medio fuimos a dar clase algunos días, pudimos tomar contacto con algunos grupos, y comenzar a presentarles nuestra tarea anual.

En mi caso, planifiqué y hasta organicé los viajes educativos del ciclo 2020, organicé reuniones con las familias, la última fue el 13 de marzo. Lejos estábamos de imaginar lo que sucedería a partir del 15, hasta ahí el covid era información, sorpresa y charla de sala de profes.

El 11 de marzo la O.M.S. declaró el brote del nuevo coronavirus como una pandemia, el 12 se decretó la emergencia sanitaria a nivel nacional. Hay que volver a leer el decreto 260/2020 para comprender la velocidad de los cambios que iban a modificar nuestra cotidianeidad.



¿Qué pasó en las escuelas? El día 15 dejó de concurrir el alumnado, cada equipo directivo esperó que desde la supervisión se les dijera que hacer. La primera directiva fue cumplir horarios, como si todo se redujera a que no estafemos al Estado en algunas horas. Ya sabíamos que había compañerxs que no debían asistir, y sin embargo estas disposiciones sanitarias generaban cuestionamientos porque aún no estaba la normativa provincial. De ahí en adelante sólo hemos sentido maltrato y desprecio por nuestra tarea, no de parte de nuestra comunidad sino de un Estado provincial que llegó tarde y mal. Si se hace el ejercicio de ver las fechas de los decretos, las resoluciones y las circulares, y se compara la fecha en que fueron firmados con la de su publicación o de su llegada a las escuelas por correo oficial podemos tomar dimensión de la ineficiencia del Ministerio de Educación. El retraso con el que llegaba la información resultaba en marchas y contramarchas que afectaban nuestro trabajo diario y el de los equipos de gestión, que según la interpretación que cada supervisor hiciera con la información que se recibía organizaban las escuelas. Aquel o aquella docente que trabaja en distintas escuelas recibía directivas diversas sobre



el trabajo que debía hacerse. Cada escuela hacía lo que podía, sin indicaciones precisas, sin la infraestructura necesaria nos fuimos organizando para el nuevo escenario, el de la virtualidad. Esos cuatro días, del 15 al 19 de marzo en que habitamos los edificios escolares sin alumnxs, creamos plataformas, sitios de Google, blogs, páginas de Facebook, recolectamos información sobre el alumnado de cada uno de nuestros cursos, hicimos un trabajo intuitivo cargado de presiones que bajaban desde las autoridades superiores.

En lugar de tomar unos días para parar y pensar cómo articular nuestras propuestas ante la novedad, el lunes 23 de marzo ya estábamos, como podíamos, creando materiales para enviar a las familias, en cuatro días buscamos la manera de no perder el vínculo. No nos dieron tiempo para pensar y actuar colectivamente, fuimos arrojadas y arrojados a la soledad de la virtualidad.

Los WhatsApp estallaban, por un lado marchas y contramarchas desde las autoridades, por otro lado angustias e incertidumbres desde las familias. Sin respuestas claras nuestro trabajo se fue duplicando, tratábamos de encontrar soluciones poniendo nuestros recursos materiales y afectivos. Quienes teníamos conectividad, tanto docentes, como alumnxs le fuimos encontrando la vuelta para continuar los aprendizajes: descubrimos Classroom, nos filmamos dando clase, clases por meet, por zoom, armamos grupos de WhatsApp, fuimos combinando herramientas, no podíamos dejar la circulación de saberes en manos de un cuadernillo que lentamente comenzaba a distribuir el Ministerio. Materiales pobres que ni tan siquiera hacen referencia a los NAPs de Secundaria.

¿Si nostrxs nos hemos sentido solos y solas, que habrán sentido nostrxs alumnxs?

Claro que la respuesta no es sólo una,

para algunxs esto no estaba tan mal, pero para aquellxs que carecían de conectividad la virtualidad se transformó en sinónimo de exclusión. En estos meses desde ningún nivel de gobierno se dio una respuesta que asegure que ningún estudiante quede afuera. La pregunta que aparece cada vez que no se pueden comunicar es: ¿Profe, voy a perder el año?, y la respuesta es quedate tranquilo vamos a resolver. Nosotrxs dando respuestas ante las demandas más pequeñas, como siempre la escuela tratando de cubrir aquellos espacios de la desigualdad más profunda. Desigualdades que explotan ante nuestros ojos.

La escuela en tiempos de pandemia, al igual que en momentos anteriores sigue siendo el escenario de lo diverso y lo desigual, ese lugar donde ponemos desde siempre nuestro esfuerzo para que nadie quede afuera. **En estos tiempos de pandemia nos tenemos que correr de la mirada individual, de la experiencia personal** (mis alumnxs tienen conectividad y mi experiencia es buena), y dejar en claro que **lo virtual jamás debe reemplazar al aula y al pizarrón**, ese estar cara a cara con la vida de quienes tenemos enfrente. Claro que la presencialidad debe darse en espacios adecuados con la infraestructura y las herramientas para transitar lugares sanos y disfrutables. La escuela es el lugar donde nuestra pibada debe encontrar el abrazo, que en muchos casos escasea afuera.

Entonces, ¿queremos volver? La respuesta será siempre si, si no nos dejan en soledad, si nos reconocen el trabajo realizado, si contamos con todo lo necesario para cuidar y para cuidarnos. Por el contrario, si las condiciones son las que hemos tenido hasta ahora, si siguen sin escuchar nuestras demandas, si no hay respuestas: **“ASÍ NO VOLVEMOS”**.



MIRANDO A TRAVÉS DE TU VENTANA

**Carolina Paniagua,
Docente, Directora en el Jardín de Infantes 179.**



Te imagino mirando a través de tu ventana. ¿Qué ves? ¿Qué miras? ¿Qué observas? ¿Qué aprecias?

¿Cómo será tu percepción del mundo a través de tu ventana?

¿Ves al otro a través de su ventana?

¿Se ven? ¿Se saludan? ¿Se hablan? ¿Se nombran? ¿Se abrazan?

Extraño agarrar tu mano y la de todas tus compañeritas y compañeritos, para llevarlos desde la puerta del Jardín a descubrir el mundo.

¿No estarás exagerando seño?

No... el Jardín de Infantes es ese universo mágico donde se abren otros horizontes posibles. Y esa magia se produce en el

encuentro... simplemente “acontece”.

Y es entonces cuando la seño acompaña tu mirada y te propone ¿qué mirar? ¿para qué observar?... qué descubrir? Y el mundo... tan grande e inexplicable, que ahora ves a través de tu ventana... en el jardín se hace más pequeño y se acerca para que lo conozcas. Se recorta y se ajusta. Una remolacha se transforma en un tinte para teñir pañuelitos, y conoces a Joan Miró y pintas con muchos colores como él. Abrazas a tu amiguito porque extraña a su mamá, pero vos ya entendiste, que después del Jardín se reencuentran; y se lo explicas para que se quede tranquilo. Aprendes como poner un bloque de madera para que el autito llegue hasta abajo y tu amiga opina y junto construyen sin saberlo una mini obra de ingeniería. Y en la hora del cuento



la sala se llena de un silencio puro, solo se escucha la voz de la seño, y sus caritas atentas lo dicen todo, las palabras los envuelven y los adentran en ese mundo maravilloso.

Pero no todos tenemos la misma ventana al mundo.

Algunos solo espían a través de hendidias, grietas en su casa de chapa... y lo que ven es muy distinto.

Y es entonces cuando en el jardín se estiran los hilos y se prepara el teatro para que la seño titiritera haga de tu día un día mejor, y la magia se produce otra vez...y tu pancita llena descansa un poquito...al menos hasta el día siguiente. La seño te nombra y en tu nombre... ¡sos! Y en el jardín te escuchan y tus derechos valen. Y otra vez el encuentro acontece.

Pero hoy algo nos iguala... el arcoíris colgado dice "Todo va a estar bien" y está hecho con fibra, con ceritas, con papel de diario, hasta con lentejuelas...nos iguala el mensaje, nos iguala lo inédito.

NO hay manera de que en tu vocabulario de 4 o 5 años exista la palabra inédito...si recién estas saliendo a la vida...si tu trayectoria es tan corta... si tu inocencia es preciosa.

Pero es una palabra valiosa...inédito... que nunca nadie lo ha hecho, lo ha visto, lo ha conocido. Seremos los primeros: vos tan chiquito y yo tan grande.

Para mí es nuevo hablarte a través de una pantalla.... Y darme cuenta de que tal vez para vos y tus amiguitos esto vaya a ser "normal". Porque hoy el otro, el otro con quien jugar, con quien abrazarte, con quien pelear, a quien mirar como lo hace y copiarlo, el otro con quien jugar al como sí: -"dale que vos sos y yo soy...y entonces..."; el otro... está también mirando desde su ventana. ¿Será lo mismo pantalla que ventana? ¿Cuáles serán tus nuevas palabras a las que tendré que



acostumbrarme? ¿Cuáles serán tus nuevas preguntas? ¿Cómo voy a hacer?

Pero en estos días de aislamiento contamos con la ayuda de tu familia, de mamá o papá, de tus hermanos más grandes...que con un enorme esfuerzo colaboraron para que sigas aprendiendo. Y entonces al contar un cuento o hacer juntos la lista del super o sólo con cantarte una hermosa canción de cuna, o mostrándote cómo se escribe tu nombre... te acercaron al maravilloso mundo de la lectura y la escritura. Sí, así de simple... eso es alfabetización inicial. Empiezan las vacaciones de invierno y por unos días vamos a descansar. Pero hay que seguir cuidándose mucho, usar el barbijo, mantener la distancia y lavarse las manos.

Cuando nos volvamos a ver voy agarrar tu mano y a dejarme llevar por vos y tu generación a que me enseñen este nuevo mundo. Me estoy preparando, estoy aprendiendo, me voy a acercar...pero sobretodo voy a estar disponible para vos. Y entonces lo virtual y lo concreto caminarán de la mano por el patio del Jardín. El encuentro.

No te voy a decir "falta poquito". ¿Cuánto tiempo es "falta poquito"? Si hay algo difícil de explicar es el tiempo.

Sólo voy a decir que yo también miro por mi ventana y te busco, y los busco con la mirada, porque los extraño... y extrañar a tus alumnos es un sentimiento hermoso.



BUSCARLE LA VUELTA: TEATRO, CREATIVIDAD Y EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

**Por Natalia Pautasso,
Profesora de teatro.
Vanina Piccoli,
Docente de educación especial,
Tallerista de Clown y Teatro Inclusivo.**

A la hora de pensar en este contexto tan complejo, y los modos en los que nos afecta, las palabras faltan. Este “parate” a escala planetaria, más que respuestas genera todo tipo de preguntas. En la cultura en la que vivimos, los países más desarrollados, las potencias económicas, son los lugares donde ciertos medios de comunicación, funcionarios públicos, referentes privados, suelen buscar las respuestas. Faros que nos indiquen el modo correcto de vivir. Ahora, esa guía no funciona, porque para el virus no hay “países en serio” y “países de segunda”. Se trata de una situación excepcional, que nos afecta en lo económico, lo social, lo vincular, lo subjetivo: cada plano de nuestras vidas.

El análisis es muy amplio, muchas y muy interesantes lecturas se están haciendo de este tiempo. Pero vamos a acotarnos al ámbito en el que nos desempeñamos: el teatro.

En el arte, y especialmente, en el teatro, este momento excepcional es muy notorio y por qué no vamos a decirlo, doloroso. Algo hay que destacar: lxs artistas en general hacemos de la creatividad nuestro modo de vivir. El famoso “buscarle la vuelta” es el ámbito en el que nos movemos como peces en el agua, porque poco está inventado en el arte: todo se va creando, si no, pasamos a las piezas de museo. Días atrás, charlábamos con compañerxs sobre cómo mucha gente se dio cuenta en este contexto del real poder del arte: qué hubiera sido de nosotrxs

en este encierro sin música, libros, películas, sin aquello que fomenta nuestra imaginación y nos hace construir otros mundos.

Sin embargo, a quienes hacemos teatro la pandemia nos priva del único elemento que nos es indispensable: la presencia. No hay teatro sin otrxs. Es presencia, convivir, cuerpos en escena: en un club, en un aula, el salón de una escuela, en una vereda, en un cumpleaños, con títeres, con narices rojas. Sin presencia, no hay teatro. Quizás fue la presencia lo que lo mantuvo vivo durante más de 2000 años, porque no precisa de artilugios técnicos. Desde la antigua Grecia que florece, se marchita, resurge, pero siempre perdura. El gran director, dramaturgo y docente Mauricio Kartun, se refiere al teatro en un hermoso artículo¹ donde lo llama “ese viejo rastrojero modelo 2000 AC”: siempre parece que no arranca más, pero sigue en marcha.

En nuestro caso, a inicios de este año habíamos proyectado un espacio de encuentro y formación de teatro para educadorxs en nuestro sindicato. La pandemia nos obligó a posponerlo, y las plataformas digitales, opción obligada en la que muchxs encontraron la forma para seguir trabajando, se nos apareció como dificultad. Siendo también educadoras, sabemos en carne propia del estrés, sobrecarga, agotamiento subjetivo que lo virtual generó en la labor docente, donde los horarios, enmarque y el vínculo con los alumnx se redefinieron

¹ “La muerte del teatro y otras buenas noticias”, Mauricio Kartun



por completo. Así que, con este espacio, esta caja de herramientas que pensamos como encuentro presencial y lúdico, a esperar hasta que podamos encontrarnos.

Pero, una vez más, la pregunta eterna que nos persigue también como docentes ¿cómo buscarle la vuelta? Con otra compañera, Florencia, también actriz y docente, pensamos la manera de continuar generando espacios de encuentro, vínculos, contenido educativo, aprendizajes. Existen blogs, fan pages, hermosos proyectos de nuestra ciudad que retoman historias, cuentos, poesías construyendo una gran red de sentido. Desde nuestro lugar de actrices, quisimos fomentar la narración oral difundida a través de las redes, como posibilidad de fomentar la interpretación, la escucha y la imaginación. Así surgió “Cuentos que te cuento”, un pequeño proyecto de historias elegidos y narrados por actrices, actores, docentes, estudiantes, y que queremos siga creciendo como una red de narradores y oyentes unidos por el amor a la imaginación.

Puntualizamos en esta forma porque fue la que nosotras pudimos encontrar. Pero solo sirve de botón de muestra para dar cuenta de las innumerables vueltas que lxs docentes fueron buscando y encontrando: canciones en familia, recetas de cocina, construcción de objetos lúdicos con cosas de la casa, madres, abuelas, tíos, amigxs “puestos a hacer monerías”, audiocuentos, títeres, entre tantas otras.

No queremos romantizar esta labor que tantas materias pendientes tiene, porque además ese punto es suficiente para otro artículo y muy largo. Quisimos poner el foco en esta agua en la que nos movemos como peces: la de la creatividad. Porque con o sin pandemia, lxs educadores le seguimos buscando la vuelta, y nosotras, que además somos actrices, para qué te cuento.

FB: Fan page Cuentos que te cuento (<https://www.facebook.com/Cuentos-que-te-Cuento-114662470280157>)

IG: @Cuentos_que te cuento

ZOOM

**Marcelo Quispe,
Docente.**

Antonella quiso armar una reunión con amigos de la escuela, pero no querían hablar de la escuela, estaba cansada de la tarea virtual.

Querían imaginar unas vacaciones en Humahuaca o los Esteros del Iberá. No sabía cómo organizar esos encuentros y no quería pedir ayuda a su mamá. Buscó un tutorial, bajó la aplicación y concretó la actividad para esa misma tarde a las diecisiete horas.

La espera la puso ansiosa, se preparó una merienda con masitas dulces. Cuando llegó la hora, empezó a saludar a Fidel, Brisa, Cristal y Eluney, ahí estaban en la pantalla, pero algo había extraño, muy extraño. Se veían distintos, pálidos y ojerosos, también tenían la ropa rota.

Tuvo miedo, pero siguió, les preguntó si se sentían bien, pero las respuestas la puso más nerviosa todavía, no se les entendía lo que decían, como si no pudieran hablar, solo emitían sonidos guturales.

Pegó un grito muy fuerte cuando Eluney empezó a pasar su lengua morada por la cámara del teléfono. Tanto se asustó que apagó el suyo. Quiso calmarse, salió al patio, el sol brillaba, volvió a la casa, con mucho cuidado encendió el aparato, nada raro, de pronto sonó, casi lo tira por la ventana, luego vio que era su tía la que la llamaba, no la atendió. En su cabeza sus pensamientos se peleaban, quería encontrar una respuesta.

Cuando por fin pudo calmarse, miró que la aplicación que había bajado no era Zoom...

Era otra: “Zoom-bi”, ahí entendió todo.

PANDEMIA

**Marcelo Quispe,
Docente.**

El peligro a veces nos hermana
nos permite mirar y
mirarnos.

La naturaleza pone su ojo fijo
en nuestras miradas
y nos miramos.

El corazón late y podemos escucharlo
bajar su ritmo
casi caminar con él.

Nos empiezan a brotar hojas
nuestros pies despliegan
finísimas raíces
que buscan agua
y el pan de la tierra.

Otros seres sin embargo
se hunden en el mismo abismo
y son capaces de devorarse
a si mismos
lágrima por lágrima.



El peligro a veces nos une
nos pone ante nuestra existencia
y ya no hablo de personas

Hablo del colibrí
el abrazo
la luna
los silencios
el fuego
las miradas
el polen
la apacheta
un puño alzado
el rayo
el susurro del viento
el maíz
el beso del río
el equilibrio
la voz que sostiene
el amor

No de la palabra amor
el amor.



ENTRE ROBOTINA, HULK, EL TELETRABAJO Y LAS RESOLUCIONES

**Por Laura Jouve,
Docente EESO 350 y EEMPA 1260.**

La pandemia irrumpió en nuestras vidas... Pensábamos que estaba lejos, que acá hacía calor y no llegaría, que les pasaba a otros, que esto, que aquello... pero de pronto ya estábamos con casos infectados en el país y en la ciudad. Angustia, incertidumbre, ansiedad, miedo.

El 15 de marzo se suspendieron las clases, los docentes fuimos a las escuelas a preparar actividades para dejarles a los chicos, se organizaron las nuevas formas de trabajo. Luego se decretó la cuarentena. En una escuela trabajaríamos con un blog que había armado un profe, en la EEMPA se subirían al grupo de Facebook de la escuela, en el terciario usaría Classroom. Dejamos nuestros mails de contacto. Así fue como empecé a aggiornarme: dejé de usar mi antiguo Hotmail (que según mis hijas delataba mi edad) para recordar la contraseña del usuario de Gmail que había creado cuando compré el celular.

A los primeros trabajos los armé pensando que en dos semanas volveríamos a clases, otros profes los subieron a los sitios por mí, ya que no me animaba a revelar mi desconocimiento tecnológico. Poco a poco, mediante indicaciones telefónicas de distintos compañeros, fui aprendiendo. Estaba convencida de la importancia de nuestra tarea: mantener el vínculo para lograr que nuestros alumnos aprendan, pero también para que pudieran poner la cabeza en algo más allá de la pandemia, el número de infectados y muertos en distintos lugares y un montón de noticias afines con las que nos bombardeaban los medios. Me repetía “estamos haciendo escuela durante la pandemia”, como lo hacía un video que me había llegado en esos días.

Los siguientes trabajos fueron más

elaborados. Comenzaron a llegar las primeras consultas... aprendí a corregirlos usando Paint y a hacer las devoluciones virtuales. Creé carpetas con los distintos cursos, carpetas de carpetas con nombres de los alumnos, carpetas de carpetas de carpetas con los trabajos... en fin... llené de carpetas la computadora.

Y esperé que siguieran llegando las actividades realizadas por los alumnos ... Algunos cursos eran bastantes “remolones” para entregar, también había quienes al día siguiente de subir el trabajo ya estaban haciendo preguntas y entregas, había quienes se quejaban de que no le llegaban las correcciones, había quienes se quejaban que era poco lo que les daba y querían más, había quienes preguntaban porque no entendían y no me alcanzaban las palabras y los recursos para explicar... había quienes se quejaron porque me resistí a formar parte de grupos de WhatsApp, había quienes se quejaban porque no contestaba los mails que nunca me llegaron y había quienes no entregaban por falta de conectividad. Había todo esto...y mucho más.

Así fue como comencé a tener mis primeros síntomas. Mi cuerpo estaba cada vez más rígido, los movimientos eran cortados, bruscos. La cara tensa, la mandíbula apretada. Yo pensaba que se debía a mi contractura cervical, a la tendinitis de hombro, que se agudizaba al estar tanto tiempo sentada tecleando en la compu. Otro síntoma claro se observó cuando al grabar un video sobre el teorema de Pitágoras mi voz se escuchaba como un sonido metálico. Nos reímos un rato en familia y una de mis hijas pudo arreglarlo para que salga lo más normal posible...

Llegué a desarrollar gran velocidad para

escribir, corregía rápidamente, mis ojos revisaban cual laser los ejercicios resueltos y los dedos tecleaban palabras de felicitaciones, alentando a seguir trabajando, sin que me diera cuenta de lo que ponía. Me había transformado en Robotina.

Robotina se levantaba, desayunaba y se encerraba a corregir, a preparar actividades, contactarse con otros robotines compañeros, leer los mensajes con las informaciones diarias que se enviaban. Al mediodía cortaba para almorzar (tenía la suerte que la familia se encargaba de las cuestiones domésticas, entre ellas, de la comida). Luego descansaba un tiempo para volver a encerrarse y dedicarse nuevamente a las tareas detalladas. Pasaron días de sol y calor, otros nublados, algún que otro día de lluvia, pero seguía encerrada en su altillo, contenta porque había logrado acomodar su trabajo.

Pero un día sucedió algo... algo no andaba bien... parece que hubo un cortocircuito... alguna palabra clave se filtró entre sus engranajes y.... se le piantó un chispazo. Su mirada laser no llegaba a leer y su cerebritito automatizado menos aún podía comprender toda la información que enviaban las distintas directoras de escuelas. Logró dilucidar algo referido a una resolución, vio fechas, trabajos para entregar, más trabajos para entregar... chicos que rendir en plena pandemia... Con todos los problemas que había y de golpe y porrazo... ¡zas! Todo esto sumado a lo anterior. ¿Escuchó la voz lejana de la ministra diciendo que iban a poner reemplazante? No sabe si lo escuchó o lo soñó. ¿Escuchó a Sonia oponerse? Firmó un petitorio que

anduvo circulando y lo difundió. Habló con compañeros de las escuelas, escribieron notas que alcanzaron al gremio oponiéndose, argumentando y demás...

Los cables de muchos robotines estaban pelados, pero lograron sobrevivir a esto y siguieron automatizados haciendo trabajos y más trabajos, correcciones tras correcciones.

Desde el comienzo tuvo claro la vulnerabilidad de sus alumnos, lo difícil de la cuarentena en muchos casos... lo desigual de esta virtualidad mentirosa, que se sostenía como se podía, con el esfuerzo de tantos, la necesidad de que terminen y tengan los títulos quienes ya habían terminado de cursar y tenían materias por rendir, las dificultades de muchos chicos y las injusticias con las que lidiaban a diario... pero todo le hacía ruido y le pesaba en su espalda.

“A río revuelto ganancia de pescador”,



le dijo María, amiga y directora de la EEMPA un día en que Robotina entró en corto y la llamó enojada.

A río revuelto ganancia de pescador... le sonaba en la cabeza el dicho... ¿quiénes eran los pescadores?, ¿quiénes los pescados?... ¿y el río revuelto?

Se acordó cuando le estuvo corrigiendo y mandando mails a una alumna, pero en realidad no era alumna de la escuela... Se acordó cómo en el afán de conectarse con los alumnos de la EEMPA creó un grupo de Facebook de su materia y aceptó las solicitudes de todo aquél que le enviaba, llegando a tener más gente en el grupo que inscriptos en las aulas, y si... era un río revuelto. Se acordó cuando estuvo media hora sentada frente a la computadora, haciendo videollamada con ella misma, mientras esperaba que alguien quisiera o pudiera conectarse para recibir todo lo que ella sentía que podía dar... ¿Río revuelto, ganancia de pescador?

Entonces, necesité ver... salir... saber... diferenciar... ya no era Robotina, me parecía más a una versión del increíble Hulk. Era una persona llena de bronca, cansancio, impotencia... No quería estar en el lugar donde estaba, no me gustaba lo que había, ya no me sentía orgullosa de la escuela en la pandemia. Sentía que todo era una farsa, un show, una puesta en escena.

El río revuelto, la escuela. Pescadores hay muchos... ¿quiénes? El gobierno, quizás, que congeló los sueldos luego de suspender las reuniones paritarias... El ministerio que otorga cargos y desdoblamientos, pero luego da marcha atrás, ahorrándose unos pesitos, total estamos en cuarentena y esto es un "como si"... El responsable de no entregar bolsones de alimentos porque están pensados para 4 semanas y si un mes tiene 5 entonces, esa semana no toca nada, el responsable de los cuadernillos para quienes no tienen conectividad... y la lista sigue... ¿el silencio de la conducción provincial...? En el río revuelto hay gente

haciendo la plancha, algunos son docentes, algunos alumnos.... Muchas veces me enojé con ellos... quizás ahora entiendo que tal vez no sientan fuerzas para nadar en contra de la corriente. Hacer la plancha garantiza sobrevivir.

Me urge la necesidad de encontrar algún sentido a lo que hago, la plancha nunca me salió, necesito un chaleco salvavidas que me permita llegar a la orilla opuesta.

Una amiga me invita a tomar un café... charlamos de distintas cosas, entre ellas de la escuela. Se ríe con algunas anécdotas, se preocupa por mi malestar, me sugiere que las escriba.

En eso estoy cuando me llega un WhatsApp de Adrián, un alumno que tuve hace unos años en 1° de la EEMPA y no pudo cursar segundo. La semana anterior me había mandado un mensaje pidiéndome ejercicios para practicar para cuando vuelva a la escuela, como ya tenía cosas armadas se los mandé. Adrián me pidió que revisara los dos primeros ejercicios para ver si los estaba haciendo bien. Eran operaciones con sumas y restas de enteros, ¡había aplicado la propiedad cancelativa! ¡Lindo! Entonces me agarro de mis salvavidas: Adrián con sus ansias de aprender, a pesar de estar fuera del sistema. Camila que aprovecha los domingos para preguntarme cosas que no entiende por Messenger, o se carga datos para poder comunicarse. La foto de una ex alumna con su bebé durmiendo en brazos mientras hace los ejercicios. Augusto que terminó su secundaria, dando cuenta por medio de videconferencia que se preparó para rendir. Agustín y Celeste, alumnetos de la secundaria, hijos de ex alumnas mías, me recuerdan otros momentos de mi trabajo. Martina, Emanuela, Milton, Franco, van apareciendo nombres de muchos alumnos y compañeros que, aunque el río está revuelto, el pescador está haciendo estragos, la conducción provincial mira para otro lado y otros hacen la plancha, ellos le ponen ganas y la reman, a pesar de sentir que reman en el dulce de leche.

LA ESCUELA Y EL BARBIJO

**Por Betty Jouve,
Docente y escritora.**

Esta historia que les voy a contar ocurrió en una escuela, hace muchos años atrás, cuando las personas no usaban barbijos. Otra historia de escuela ¡qué aburrido!... podrán pensar ustedes. Y puede que tengan razón, pero como se trata de la mía, para mí es especial. No sé si porque yo era pequeña, pero a mí me parecía enorme, con todas esas aulas llenas de chicos y de chicas, y maestras enseñando con la tiza y el pizarrón. ¡Sí! aunque ustedes no lo crean las señas transmitían sus conocimientos en vivo y en directo (quiero decir, en persona, no como en un vivo de Instagram). Algunas tenían la costumbre de ir banco por banco explicando a quienes no habían entendido las lecciones. Como nadie usaba tapaboca, nos gustaba mirarlas para ver si se habían pintado los labios. Recuerdo a una en particular que siempre se pintaba de rojo brillante. A ella, cariñosamente, la llamábamos “Boquita”. Y como era muy simpática no se enojaba. Claro que no todas eran así de amables, algunas gritaban fuerte y nos ponían en penitencia y no podíamos salir al recreo.

¡Pero qué cabeza la mía! ¿No les conté del patio y del recreo? La escuela tenía un hermoso patio donde los nenes y las nenas podían jugar. Tal como lo escuchan. Parece ser que especialistas de la educación de la época decían que no podíamos estar tantas horas estudiando, y por eso dos o tres veces al día, salíamos al patio... nada más ni nada menos que a jugar. Y jugábamos ¡claro! Corríamos, saltábamos, gritábamos, a veces nos peleábamos y nos amigábamos, otras nos enojábamos y por un rato no nos hablábamos. En algunas pocas ocasiones, la cosa se ponía más grave y corría alguna que otra piña o una buena tirada de pelo. Las maestras nos retaban, y a veces nos ponían de plantón (así le decían a dejarnos parados en la puerta de la dirección mientras duraba todo el recreo). Pero como a ellas también les gustaba conversar mientras cuidaban el patio, a veces no se daban cuenta y nos escapábamos.

Cuando se terminaba el recreo volvíamos a trabajar al salón. ¿Qué cómo era eso de trabajar en el aula? Lo hacíamos en los cuadernos: unas tapas duras con hojas de papel adentro. Vendrían a ser como las pantallas de la compu, pero con renglones para que la letra nos saliera derechita. Porque si no te podías ir para arriba (cuando estabas feliz) o muy para abajo (cuando estabas triste). Bueno, la cosa es que en el cuaderno tenías que escribir todo lo que habías aprendido. Y copiar del pizarrón a la hoja. Y nunca, pero nunca copiarle al compañero o a la compañera. La seño con un lápiz rojo te corregía. Si estaba todo perfecto sin errores: Muy bien diez, te felicito, sigue así, adelante. Pero si te equivocabas en algo, ahí venía el regular, y hasta un mismísimo MAL. A veces también mandaba notitas para la familia: su hija no estudia, no presta atención, no se sabe comportar. Al llegar a casa se armaba la podrida: venían los retos y el castigo, como si no fuera bastante la vergüenza que pasábamos en clase. Por eso, para no cometer errores, era re importante que estuviéramos bien “ca lla di tos y quie ti tos” y sin distraernos.

Para avisarnos que la jornada había terminado, las portereras tocaban una campana. Hacíamos dos filas largas. Vaya uno a saber por qué extraña razón de un lado iban todas las nenas y del otro, todos los nenes. Otra vez había que estar en silencio para bajar la bandera y saludar a la vice directora que decía: hasta mañana niños. La seño nos despedía después, en la puerta y con un beso en la mejilla.

Esa era mi escuela: sin pantallas, con cuadernos y carpetas, con pizarrones y tizas, con docentes enseñando en persona, con chicas y chicos sin barbijos. Como un pez acostumbrado al agua de la pecera, pasé muchísimos días allí, primero como alumna, después como maestra y como vice. Esa era la escuela que yo creía “normal”. Pero como se habrán dado cuenta, tan tan tan normal, no era.

EL ARTE UN LAZO POSIBLE

Equipo de Supervisión de Dibujo – Región VI.

La pandemia nos sorprendió. El año escolar arrancaba, Como equipo supervisivo de plástica, estábamos armando y pensando nuestro trabajo para el año. Al igual que en ciclos lectivos anteriores, pensábamos encontrarnos con docentes cada dos o tres meses. Íbamos a trabajar como colectivo abordando problemáticas propias del área, vivenciando experiencias. Como siempre, proyectábamos trabajar con los equipos directivos diseñando acciones que entusiasmen y visibilicen todo lo que se hace desde el arte en las escuelas públicas, afrontando dificultades y apostando al lenguaje plástico visual, que involucra subjetivamente a las infancias ampliando su comprensión del mundo.

Pero de pronto el espacio y el tiempo común, ese formato rígido y naturalizado que constituye a las escuelas, desaparece. Nos encontramos buscando las maneras y formas de hacer escuela sin la presencialidad habitual.



Preocupación, esfuerzos enormes, entusiasmo, desazón en simultáneo y un gran desafío para nuestra área.

La intervención constante del adulto en los procesos creativos de nuestras clases, juega un papel fundamental sosteniendo, destrabando, alentando, motivando y proponiendo. ¿Cómo hacer entonces, para que ese estímulo semanal de expresión y disfrute, se logre sin el encuentro entre niños/as y docentes?

Tenemos la convicción de que el lenguaje artístico es fundamental para niños y niñas en

El confinamiento supuso un reinventarse metodológicamente... si en la presencialidad de las clases los profes buscamos mil y una manera de llegar al alumnado intelectual y emocionalmente (si no es así, cualquier conocimiento perece de inmediato), durante ese periodo extraño, con más motivos, tocaba buscar recursos para, sobre todo, mantener el ánimo...de ahí a ver y escuchar a Ana Cao y posteriormente a Tere Igon fue todo uno . Luego vino “Mancha tamaño oficio”. Un cuento desde tan lejos...Al alumnado le encantó escucharlo y se entregó con gran entusiasmo a las actividades plásticas... convertirse en creadores... de sus propios monstruos..., desarrollar la creatividad en familia, con material reciclado...conectar con la idea infantil del monstruo desde un punto de vista diferente... amigable... <https://youtu.be/azk84so38Js>. Todo lo necesario para llegar y formar parte de esos momentos inolvidables, seguro, en la experiencia de los chicos y las chicas. Muchísimas cualidades que no caben en una mancha tamaño oficio.

Maravillosa idea globalizadora, maravilloso oficio el de maestro, el de cuentacuentos, el de artista... lenguajes universales que llegan a esos corazoncitos y a esas cabecitas de nuestros chicos y chicas. De nuevo, muchísimas gracias por compartir tanto oficio.

Eusebio Armas. 5to curso. El trapiche. Arucas. Canarias. España.

este contexto, evitando reducirlo a un mero ejercicio mecánico, ligándose al juego, al placer y a la risa. Se trata de una oportunidad que habilita al disfrute e invita a desprenderse momentáneamente de las complicaciones que aparecieron en esta nueva cotidianeidad.

Interpelándonos en nuestro rol supervisivo junto a docentes del área frente a la situación, conocedores de las nuevas dificultades que aparecen con la virtualidad pero apostando a que esto que irrumpe, puede también generar cosas interesantes, pensamos que este es un momento de acompañar, sumar, generar propuestas que sean apropiadas por cada comunidad desde sus posibilidades.

Somos conscientes de las complicaciones que se generan por la ausencia de materiales y la búsqueda de modos para acercar estímulos sensibles, tan importantes para desarrollar el mundo imaginario. Los mismos viajan a través de formato papel, audios, enlaces en youtube o imágenes impresas respondiendo a la diversidad de realidades.

Teniendo en cuenta lo antedicho, armamos desde esta supervisión el proyecto “Uniendo lazos” que invita a las escuelas para que sus niños y niñas construyan monstruos con arte efímero, a partir del cuento “Mancha tamaño oficio” <https://youtu.be/avY9M3D38OI>. Se trata de un relato escrito durante esta cuarentena, en clave de metáfora frente a la irrupción de lo inesperado que asusta y sorprende.

Equipos directivos, docentes y supervisores nos encontramos así en una propuesta común abonando a la presencia del arte en esta escuela virtual. Como en ocasiones anteriores se trata de un proyecto pensado a modo de invitación abierta, para sumar, para aportar nuestro lazo a este lazo que se intenta lograr y sostener desde las escuelas con las comunidades cada día.

Propusimos partir de un lazo para



dibujar con él, unir, dar forma. Exorcizar las manchas acechantes transformándose en seres divertidos, extravagantes y así tramitar miedos y sustos frente a lo desconocido, a las imágenes feroces que muestran los medios de comunicación y redes. Es un imperativo ponerle palabras, humor, metamorfosear, simbolizar.

Al igual que en otros proyectos buscamos difundirlo, viralizarlo, hacerlo rodar, circular y viajar a través de videos, por las redes y whatsapp. Buscamos con esto compartir con





la comunidad ciudadana el arte genuinamente infantil, obras realizadas por diversas infancias gozando ese derecho que enuncia la Ley de Educación, el de tener acceso a la Educación Artística, área curricular en todas las escuelas de nuestro país. (nuestro canal de youtube:

<https://www.youtube.com/channel/UCafN90JoAAyuclQh7Y2cneA/videos>

Difundir estas producciones permite también dar cuenta del enorme trabajo de la docencia al reinventarse en este nuevo

formato, sorteando situaciones personales alteradas y agravadas por esta pandemia, en simultáneo con hacer su trabajo de las mejores maneras posibles.

Y como todos los proyectos una vez que comienzan a volar, se encontró con otra gente que deseó sumarse. Así fue que tanto en Jardines de nuestra región, docentes de la ciudad de Santa Fe y de la provincia de Buenos Aires compartieron el cuento y la consigna con sus grupos. También desde Canarias, España el maestro Eusebio Armas del CEIP El Trapiche del municipio de Arucas, participó con sus niños y niñas. Fue así que en el espacio virtual se encontraron monstruos enormes y pequeños; obras individuales y realizadas en familia; producciones de niños y de adultos; al aire libre o en las cocinas; personajes tomados de la mano de sus creadores; algunos con sombrero, otros con barbijo; muy enojados o sonrientes y contruidos con los materiales más diversos como tapitas, cubiertos, ramas, juguetes, herramientas, frutas, verduras y tantos otros.

Continuaremos pensando y construyendo propuestas en forma conjunta buscando

En estos tiempos tan difíciles de aislamiento, haber recibido con esta propuesta más de cuarenta excelentes producciones, fue altamente gratificante, además del hecho de poder integrar las áreas, trabajado en conjunto, haber armado un proyecto interdisciplinario en medio de una pandemia.

Desde las áreas Plástica y Tecnología se pudo observar la creatividad y el entusiasmo que cada niño demostró en la propuesta. Se notó el gran interés tanto de los alumnos como de los padres que colaboraron y participaron.

Desde el área música se trabajó en otorgarle "vida sonora" a cada monstruo según sus características más significativas con sonidos y una rima rapeada.

La propuesta fue tan bien recibida que un tío de los alumnos colaboró con la composición y grabación de una base de rap sobre la que armamos la música original del trabajo final.

Creemos que hemos generado ese hermoso lazo que unió las familias con gran éxito y excelentes resultados. <https://youtu.be/h6L7EPrm8XU>

Laura Vergara, docente de Plástica.



generar nuevas oportunidades para que niños y niñas expresen sus sentimientos a través del lenguaje plástico visual, experimentando con formas, texturas, color y espacios, elementos de la imagen abordados y complejizados en el tránsito de primero a séptimo grado.

Volveremos a encontrarnos y compilaremos todas estas experiencias que debimos inventar, lejos de las certezas que nos brindan las aulas y la presencia diaria. Seguramente muchas de ellas habrán enriquecido nuestras prácticas. Tendremos un nuevo tiempo a construir colectivamente, como un nuevo desafío.

Fernando Ríos - Verónica Serra – Ana Cao

Hemos tenido una gran oportunidad de unirnos a una propuesta de trabajo pensada y diseñada por nuestros supervisores del área con la consigna de la construcción de arte efímero, proyecto que ingresó a los hogares de los niños provocando una "revolución". Nos dio la posibilidad de buscar, retransformar los elementos, objetos y material de uso cotidiano y todo lo que se encontrara alrededor.

El resultado ha sido una experiencia nueva que se expresó cálida y gratamente, en las devoluciones y las respuestas creativas, ingeniosas, fantásticas de los niños, adolescentes y familiares que participaron.

Patricia Álvarez Frasson. Docente de Plástica

Volví a sentirme niña jugando, divirtiéndome, mirando con otros ojos lo que hay en casa. Costó levantarse del piso pero fue una linda experiencia. ¡¡Este es el resultado!! ¡¡Ahora les toca a Ustedes, a jugar y divertirse en familia!!

Fue una experiencia que nos llenó de satisfacciones a todos. El lazo recorrió toda la comunidad educativa logrando comunicación, unión. Una experiencia compartida.

Lo más importante creo que fue que inspiró a los alumnos y sus familias, que imaginaron y crearon juntos, olvidando por un instante la realidad de la pandemia.

Zulma M. Gioiosa, docente de plástica



DOCENCIA SANTAFESINA: CONDICIONES DE TRABAJO ARRASADAS

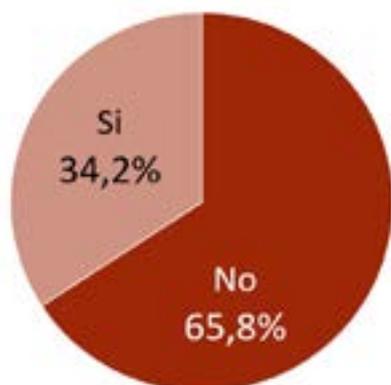


Compartimos los resultados de la encuesta realizada en Junio sobre las condiciones de trabajo en emergencia en la provincia de Santa Fe.

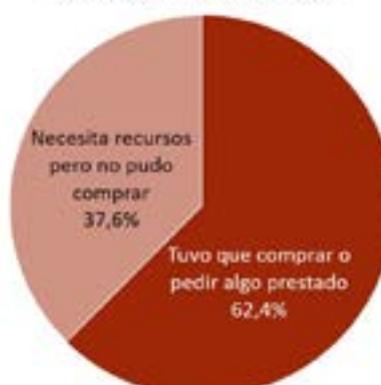
Sobre un masivo número de respuestas recibidas desde todo el territorio santafesino se puede comprobar el impacto sobre las condiciones de trabajo que deben afrontar las y los docentes en esta etapa de aislamiento obligatorio, con graves consecuencias sobre su salud física y mental.

Sólo apenas una tercera parte (34%) de las y los docentes contaba con los recursos necesarios para llevar adelante la tarea, el resto debió comprar algún tipo de equipamiento y “datos” para el uso del celular. Una cuarta parte manifestó no tener recursos suficientes para adquirir todo lo que necesitaba.

Contaban con todos los recursos específicos para afrontar la educación en emergencia

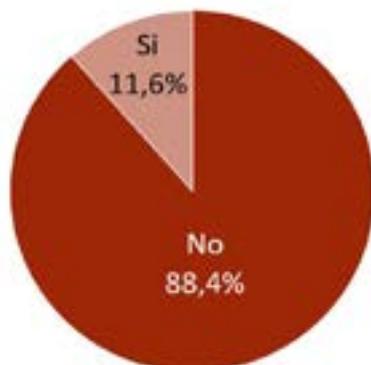


Del 65,8 % que no contaba con todos los recursos específicos para afrontar la educación en emergencia



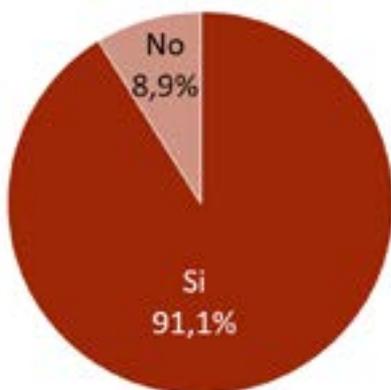
El 88% no recibió ningún tipo de capacitación para la educación virtual de emergencia, y de las y los pocos que la recibieron, la mitad opinó que le fue insuficiente. Un 65% utiliza su computadora, celular y su abono de internet para garantizar la llegada a padres y alumnas/os. El resto utilizó algunos de estos elementos prestados o compartidos con la familia.

Recibieron capacitación para la modalidad Virtual Educación en Emergencia

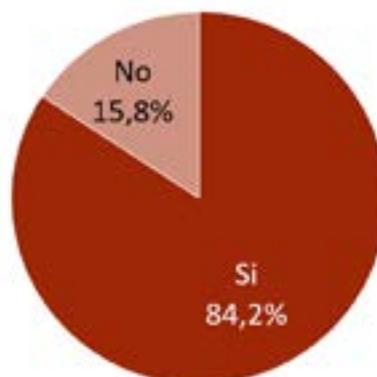


Pero no sólo se trata de un aumento en los gastos, sino también en el esfuerzo cotidiano. La amplia mayoría (91%) manifiesta que las tareas en estas condiciones le demandan más tiempo. Y también una proporción importante (84%) encuentra dificultades para organizar la tarea laboral en su casa. Es que por una parte sólo un 31% dispone de un lugar cómodo y aislado para trabajar en el hogar, y un 36% debe realizar en forma exclusiva el cuidado de hijas/os, personas mayores, u otros familiares, y 33% lo hace en forma compartida.

La tarea educativa les demanda más tiempo en cuarentena



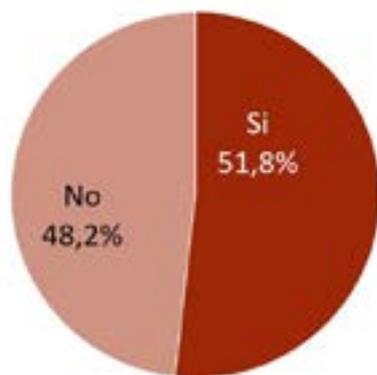
Encuentran dificultades para organizar la tarea laboral en sus casas



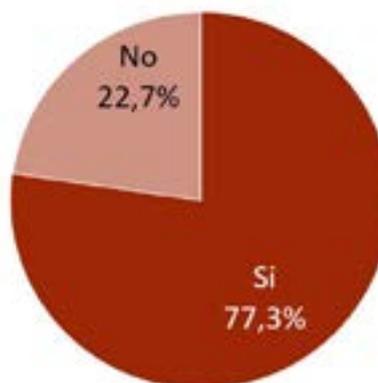
A lo anterior se suma que más de la tres cuartas partes de los docentes reciben comunicaciones fuera de horario de trabajo violando el derecho a la desconexión digital, más de la mitad (51%) recibe directivas contradictorias de las distintas autoridades, y un 68% señala que más del 30% de sus alumnas/os tiene dificultades para realizar las tareas propuestas.



Reciben directivas contradictorias de las distintas autoridades



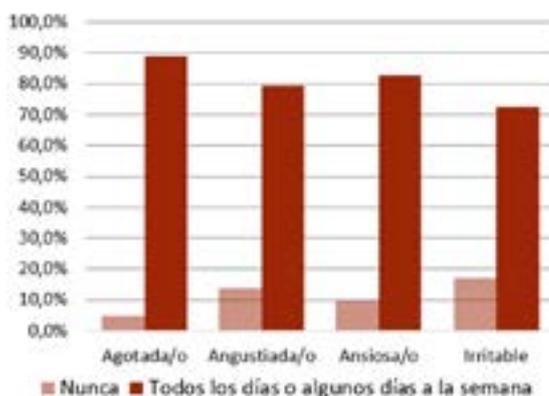
Reciben comunicación de sus superiores fuera del horario habitual de trabajo



Este conjunto de circunstancias lleva a un enorme desgaste de las/os docentes: La amplia mayoría (88%) se siente más cansada/o que lo habitual y un porcentaje semejante se manifiesta agotado todos los días o algunos días por semana. Durante la cuarentena, el 63% de las/os docentes está teniendo problemas para dormir.

En términos anímicos la situación es similar: Un 83% de las/os docentes siente ansiedad todos los días o algunos días a la semana, un 79% angustia, un 73% se siente irritable y un 37% no puede dormir 69% sintió algún tipo de dolor, molestia o problema de salud por motivos laborales. Un 66% sintió dolor de espalda y/o contracturas, un 60% molestias en la vista, y un 59% dolor de cabeza.

En cuarentena, están sintiendo agotamiento, angustia, ansiedad o irritabilidad



Los resultados muestran la gravedad del deterioro en las condiciones de trabajo. La situación es insostenible. No podemos seguir así, la reapertura de paritaria no puede esperar más, hay que ver con carácter de urgencia el tema salario y las deplorables condiciones en las que estamos trabajando. La pandemia y la educación en emergencia, bajo ninguna perspectiva, pueden ser utilizadas para vulnerar nuestros derechos y el de los estudiantes.

DEUDA EXTERNA UNA HISTORIA DE COLONIZACIÓN QUE NO HA TERMINADO

Por José Castillo.

La deuda externa es lamentablemente un elemento omnipresente en la historia argentina. Ha sido uno de los hilos conductores de la pérdida de independencia económica de nuestro país. Apenas 9 años después de la declaración de 1816 donde nos liberamos de “España y de toda otra dominación extranjera”, ya estábamos construyendo el primer eslabón de una nueva cadena de dependencia: Bernardino Rivadavia negociaba el préstamo con la banca británica *Baring Brothers*. Esto generó una deuda que, pese a que apenas llegaron monedas a nuestro país, va a recorrer como una sombra todo el siglo XIX. “Pagaremos con el hambre y la sed de los argentinos”, prometía, y cumplía, el entonces presidente Nicolás Avellaneda en la década de los 60 de ese siglo. El endeudamiento externo, también, será la consecuencia de la rabiosa especulación, como siempre con sus exclusivos ganadores, que llevó a la crisis de 1890.

La Argentina así, fue pasando, en las primeras décadas del siglo XX, de ser ya un país dependiente de Gran Bretaña a directamente una semicolonía, como reconocerá en 1932 el entonces vicepresidente Julio A. Roca (hijo). En la primera década de los años 40, debido a una coyuntura política y económica particular, centrada en el retroceso de la hegemonía británica sobre Latinoamérica y el paulatino ascenso norteamericano, la Argentina fue, por única vez y por un corto período, acreedor externo (y no deudor). En esa oportunidad, irónicamente, nuestro deudor, Gran Bretaña,

¡no pagó la deuda acumulada a nuestro favor durante los años de la segunda



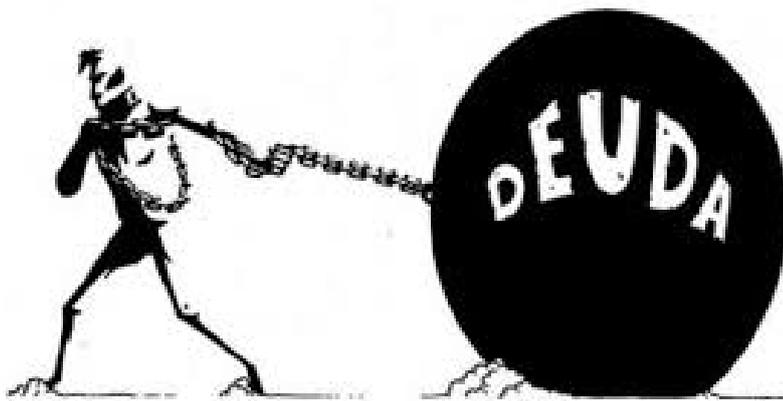
guerra mundial!

Finalmente, y en particular a partir de la dictadura “fusiladora” de 1955, pasamos a ser una semicolonía, ahora de los yanquis, entrando a todos los organismos imperialistas de posguerra, entre ellos al Fondo Monetario Internacional, que en 1957 nos “otorgó” el primer préstamo (y nos obligó a un consecuente plan de ajuste), historia que se repetiría en los años siguientes.

Todos estos antecedentes, sin embargo, se multiplican por mil a partir del nuevo endeudamiento generado por la dictadura genocida de Videla y Martínez de Hoz. Que incluyó la tomada por ese gobierno, dando lugar a todo tipo de negociados, sino también la deuda externa privada, generada por los grupos económicos más importantes de esa época. Que fue estatizada por el presidente del Banco Central del último gobierno de la dictadura, Domingo Cavallo. Nefasto personaje que luego sería llamado dos veces a ejercer el cargo de ministro de Economía, primero en los 90 por el peronista Menem, y luego en 2001 por parte del aliancista De La Rúa.

Pero no nos adelantemos. Esa deuda





generada por la dictadura, y que llegaría a ser declarada ilegal, ilegítima y fraudulenta por un fallo del Juez Ballesteros en el año 2000 (tras una impecable investigación de Alejandro Olmos), sin embargo fue aceptada, legitimada y, lo peor, pagada, por todos los gobiernos que se sucedieron a partir de 1983.

Reconocer la deuda, “renegociarla”, comprometerse a pagarla, poner en marcha planes de ajuste hambreadores del pueblo trabajador, y, al final, terminar debiendo más que al principio del ciclo, ha sido la constante de todos los gobiernos: radicales, peronistas, de centroizquierda y macristas.

Así, el ajuste del gobierno de Alfonsín, en los 80, tras incrementar la pobreza y el hambre del pueblo, terminó con la hiperinflación. Se pagó, y la deuda siguió aumentando. Luego llegó el menemismo, remató el patrimonio nacional, nos quedamos sin trenes, teléfonos, gas, petróleo, se privatizó a gran escala la educación y se termina de provincializar el sistema educativo por completo. Vimos

crecer astronómicamente el hambre, la desocupación y la miseria. Sin embargo, la deuda siguió creciendo. Tendencia que continuó con el gobierno de la Alianza.

Todo esto llevó al impresionante estallido de fines de 2001: el llamado “argentinazo”. Que impuso, por la fuerza de la movilización, la suspensión del pago de la deuda externa. Eso fue lo que permitió, en los primeros meses del año siguiente, que se financiaran dos millones de planes sociales para los desocupados. Que una parte sustancial de la deuda externa argentina no se estuviera pagando hasta el año 2005 fue un elemento determinante de la reactivación económica que se dio en esos años. Sin embargo, el gobierno de Néstor Kirchner, con Lavagna como ministro de Economía, volvió a pagar la deuda a partir de ese año. A pesar de la retórica del “desendeudamiento”, a lo largo de los años posteriores del kirchnerismo se abonaron en efectivo más de 200.000 millones de dólares. Sin embargo, la deuda, que sumaba 190.000 millones de dólares cuando se suspendieron los pagos en 2001, ascendía a 240.000 millones a fines de 2015.

El macrismo le dio otra vuelta de tuerca al endeudamiento. Más de 150.000 millones de dólares, una gran parte destinada directamente a financiar fugas de capitales, se sumaron al ya exorbitante monto previo. Incluyendo los 49.000 millones de dólares de un nuevo “acuerdo” (léase ajuste) con el FMI.

Ahora, en el marco del gobierno de Alberto Fernández, la historia vuelve a repetirse. Con una crisis sin precedentes, agravada por el coronavirus, el nuevo gobierno nacional destinó 5.000 millones de dólares a cumplir con vencimientos a los acreedores. Pero, lo

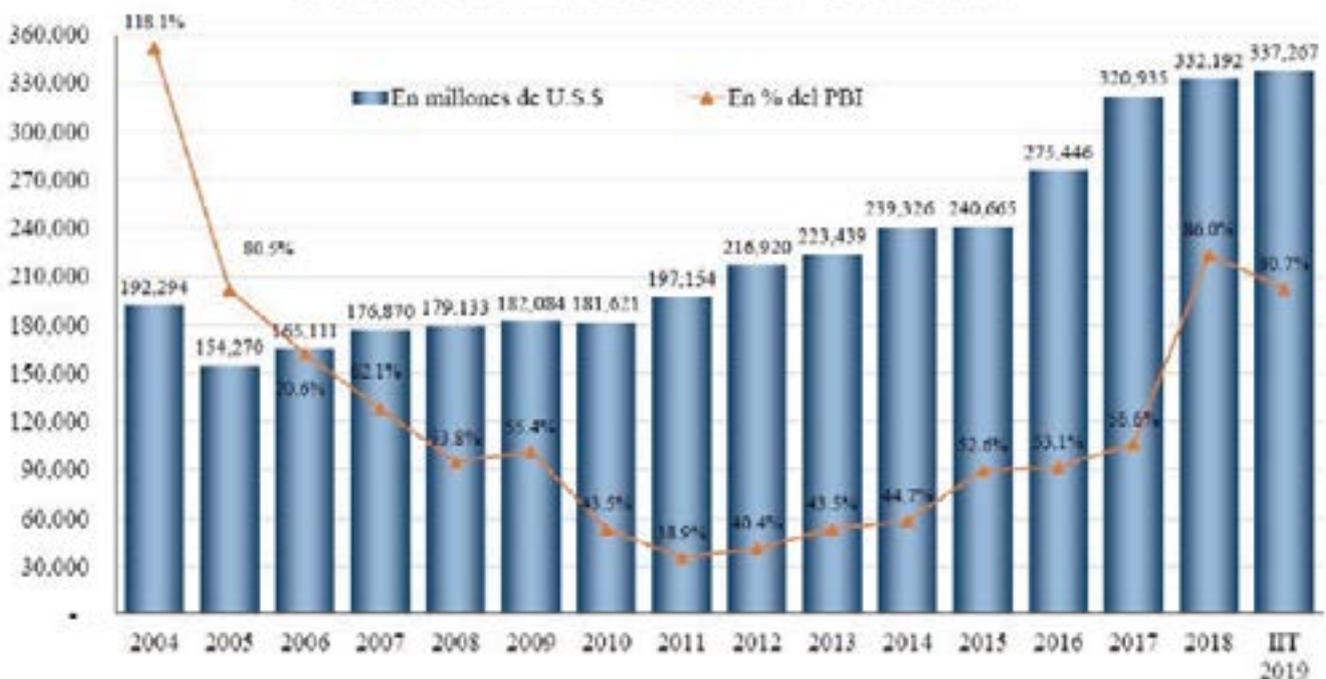
peor de todo, se inició un nuevo ciclo de renegociación. Una vez más, como pasó con Alfonsín, con Menem, con los canjes del gobierno de Néstor y Cristina Kirchner de 2005 y 2010, se quiere convencer al pueblo que, una vez terminadas las negociaciones, el problema se habrá terminado, se podrá crecer, redistribuir la riqueza y, a la vez cumplir con los acreedores. Nada de eso sucederá. En los meses inmediatos, nuevamente iremos a un nuevo acuerdo con el FMI, que será terrible como todos los anteriores. A partir del próximo año comenzarán nuevamente los pagos a los pulpos acreedores. Así, la deuda externa seguirá creciendo, cual bola de nieve. Continuaremos y, con un discurso u otro, en la práctica se seguirá priorizando a los buitres de Wall Street, los bancos y el FMI, por sobre las necesidades más urgente de los sectores populares.

Esta “historia de un saqueo”, también nos



dejó su contrapartida. La urgencia y exactitud de una consigna popular, que muchas veces se gritó masivamente y hoy es más necesaria que nunca: ¡No al pago de la deuda externa! En épocas de pandemia es urgente el aumento del presupuesto educativo, entonces ¡Plata para salud, educación, vivienda, salario y trabajo! ¡No para la deuda!

Evolución de la Deuda Bruta de la Administración Central (1)



En la presentación se define a la Deuda Bruta de la Administración Central como la deuda performing, atrasos y deuda elegible pendiente de reestructuración. Esta última incluye capital, mora de intereses e intereses compensatorios estimados, devengados e impagos con posterioridad a la fecha de vencimiento de cada título. Deuda Pública Performing se refiere a aquella que se encuentra en situación de pago normal.



DEUDA EXTERNA Y CULTURA, UNA RELACIÓN IMPOSIBLE

**Por Mariano Soria,
Profesor de Historia en la escuela EESO 1251.**

¿Es algo nuevo en la vida económica de nuestro país la renegociación de la deuda externa? ¿Qué implicancias tiene esta problemática para la cultura de nuestra población? ¿Cómo llegamos a esta situación?

El gobierno de Macri empezó a tener dificultades para pagar la deuda externa en mayo de 2018, sencillamente porque los grandes bancos ya no le prestaban. Y como la deuda externa se paga, tomando más deuda, la cadena se cortó. Ahí llegó el FMI, con el préstamo más grande dado a un gobierno: 57.000 millones de dólares. Pese a esto, y a los ajustes comprometidos con el “nuevo” acreedor, en agosto de 2019 Macri ya no pudo pagar ni siquiera los vencimientos inmediatos de deuda y comenzó a “reperfilarla” (patearla para adelante).

El nuevo gobierno de Alberto Fernández encaró una renegociación de la deuda externa, pandemia mediante. Veamos qué puede significar esto para el futuro del desarrollo cultural de nuestro país, basándonos en la particularmente densa historia de la relación deuda externa-cultura de los últimos 40 años.

Partamos de señalar que el desarrollo de la cultura de una sociedad necesita, como cualquier otra actividad humana, de recursos materiales. Es además una inversión que dará frutos de manera intergeneracional, por lo que necesita ser sostenida en el tiempo. La base de la inversión en la cultura de la sociedad es la educación, que se ha masificado a lo largo del siglo XX en la mayoría de los países, especialmente a partir del crecimiento de la educación estatal y obligatoria.

¿Qué variables ponen en jaque, en el capitalismo actual, la inversión en Educación y Cultura? Las restricciones presupuestarias se han hecho cada vez más frecuentes en todos los países del mundo, y se materializaron en sucesivos “ajustes” de la inversión educativa. El peso de los pagos de la deuda pública ha sido un factor clave para entender este proceso. Además, dicha deuda está mayoritariamente en “dólares”, o incluso la que está en pesos está en manos mayoritariamente de grupos acreedores extranjeros, por lo que además es “externa”, y se ha convertido en la causa de sucesivas crisis en los últimos 40 años, que llevaron a recurrentes renegociaciones para seguirla pagando, “ajustes estructurales” mediante.

La investigadora y economista Noemí Brenta explica que *“Es usual que el Estado endeudado haya tejido una encerrona de austeridad, en la que ha comprimido todos los gastos menos la deuda, y ha procurado aumentar sus ingresos a través de impuestos (...). Los intereses, comisiones, cargos (...) que intervienen en la deuda son el gasto supuestamente intocable. El resto es sacrificable en el altar de la deuda, todo lo que el gobierno juzgue innecesario o fácil de bajar, como, nada menos, los gastos en salud, educación, ciencia y tecnología, los salarios, las jubilaciones, las inversiones en infraestructura”* (“Historia de la Deuda externa Argentina”, 2019, pág. 26 y 27).

De esta forma las crisis han sido frecuentes, y con ellas las renegociaciones. Voy a referirme a dos de estos procesos, que pueden servirnos para imaginar el destino de la actual





negociación. El primero fue el que impulsó Menem a partir de 1989. El reconocimiento de la enorme deuda contraída por la dictadura militar, significó la ruina para el gobierno de Alfonsín, que terminó en julio de 1989 en medio del estallido de la hiperinflación, luego de (infructuosos) intentos por renegociar y pagar cada cuota de los créditos pendientes.

Pero el presidente peronista lograría el apoyo necesario de Estados Unidos y de los dirigentes sindicales de su partido para entregar las empresas estatales, a cambio de títulos de deuda desvalorizados. Así perdimos Entel (Teléfonos), Aerolíneas Argentinas, Ferrocarriles Argentinos e YPF, entre otras. Parte de este “ajuste estructural”, basado en sostener la ansiada convertibilidad 1 peso = 1 dólar, fue la aprobación de la Ley Federal de Educación y la ley de Transferencia de las escuelas nacionales a las provincias, que significó un golpe de *nockout* para la educación secundaria de nuestro país, y para los derechos laborales y salariales de miles de docentes. En 1995 la Ley de Educación Superior abriría las puertas a la progresiva privatización de este segmento, así como al sistemático recorte del presupuesto de las universidades estatales.

Pese a todas estas políticas, la deuda externa no dejó nunca de crecer, y de

volverse nuevamente impagable. En 2001, en medio de la mayor crisis social registrada hasta entonces, caería la convertibilidad con el dólar y la movilización popular impondría que se dejara de pagar la deuda, permitiendo así que el estado asista con diversos planes de empleo a los millones de desocupados/as. Recién en 2005 llegaría la segunda gran renegociación de la deuda externa, encabezada por Kirchner y Lavagna. Como a comienzos de los 90, se prometía que sería la “última” renegociación, porque “ahora sí” el problema se terminaría. Pero pese a la reducción inicial de la deuda, esta siguió creciendo, hasta ser superior en 2015 con respecto a 2003 (ver cuadro), previo pago de 200 mil millones de dólares en 12 años. En este período no se renacionalizó el sistema educativo, y todas las provincias sostuvieron subsidios a la educación privada, que vio crecer su matrícula, especialmente en CABA, Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. Los salarios docentes se disgregaron provincia por provincia, al igual que las condiciones de trabajo. Tan magras fueron las ofertas salariales, que CTERA tuvo que rechazar las propuestas del gobierno nacional entre el 2013 y el 2015.

Macri dio la estocada final a una situación límite, con un endeudamiento crónico con el solo objetivo de garantizar pagar las viejas deudas. Y de esta forma llegamos nuevamente a una renegociación en una situación social que otra vez bate record por su gravedad. Mientras millones de niños no cuentan con herramientas tecnológicas para sostener la educación virtual, y se destinan apenas 50 millones de pesos en créditos para que los docentes compremos computadoras, acreedores externos y gobierno definen el cierre del acuerdo por una “diferencia” de 3.000 millones de dólares. Otra vez las prioridades van quedando claras. Y no son la educación y la cultura.



UNA DEUDA SOCIAL

Bazán, Nadia

Scarione Avellaneda, María Victoria

Sweeny, Ian

Rosario, 12 de abril de 2020

La pandemia del coronavirus puso nuestras vidas patas para arriba. Hoy reina la incertidumbre. Pero a la vez, está develando el engranaje sobre el cual se reproduce social y económicamente la sociedad en que vivimos, en particular, la organización social del cuidado, es decir, higienizar a lxs niñxs, preparar la comida, limpiar la casa, organizar las diversas actividades de cuidado necesarias en un hogar¹. Pero ese cuidado está distribuido desigualmente entre estas instituciones, y esa desigualdad afecta a lxs que menos tienen. Aún en plena cuarentena, muchas escuelas siguen cuidando, por ejemplo, garantizando la alimentación a lxs alumnxs que así lo necesitan. ¿Queda alguna duda de que la Escuela cumple un rol clave en el cuidado de lxs niñxs y adolescentxs?

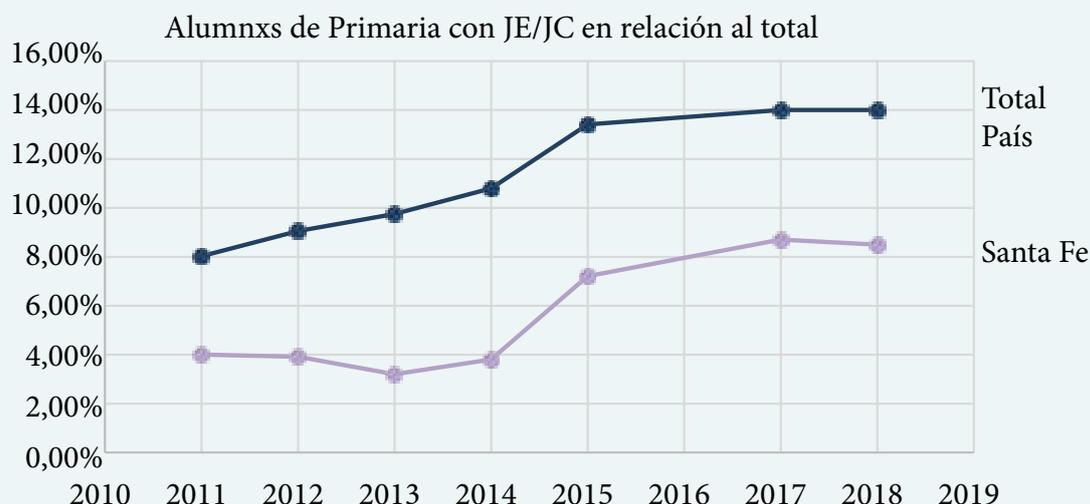
Un gran problema es la organización de los horarios laborales de padres y madres que tienen que dejar a sus hijxs en los establecimientos educativos e ir a trabajar, y necesariamente deben recurrir al mercado para *comprar* el cuidado². Es aquí donde se genera la primera desigualdad, porque ¿todos los hogares tienen la posibilidad de acceder a ese mercado? Para aquellos que no pueden hacerlo, este recae sobre las familias, y dentro de ellas, sobre las mujeres. Doble dosis de desigualdad.

La Ley de Educación Nacional (Nro. 26.206), con un espíritu inclusivo e igualitario sostiene en su artículo 28 que *“las escuelas primarias serán de jornada extendida o completa con la finalidad de asegurar el logro de los objetivos fijados para este nivel por la presente ley”*. Por otro lado, dentro del artículo 2 de la Ley Nro. 26.075 de Financiamiento Educativo, se expone la tarea de *“lograr que, como mínimo, el treinta por ciento (30%) de los alumnos de educación básica tengan acceso a escuelas de jornada extendida o completa, priorizando los sectores sociales y las zonas geográficas más desfavorecidas”*.

Si analizamos el porcentaje de alumnxs de escuelas primarias de gestión estatal que asiste a instituciones educativas que cuentan con jornada extendida o con jornada completa, en relación al total de alumnxs de escuelas primarias de gestión estatal, nos en-

¹ ¿A qué llamamos “Economía del Cuidado”? Es un concepto acuñado por la Economía feminista para referirse a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Con éste, busca poner en debate por un lado, el rol sistémico del trabajo de cuidado en la dinámica económica en el marco de sociedades capitalistas, y por otro, dar cuenta de las implicancias que la manera en que se organiza el cuidado tiene para la vida económica de las mujeres. Fuente: Rodríguez Enríquez, C. (2015). *Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*. Revista Nueva Sociedad No 256, marzo-abril de 2015, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.

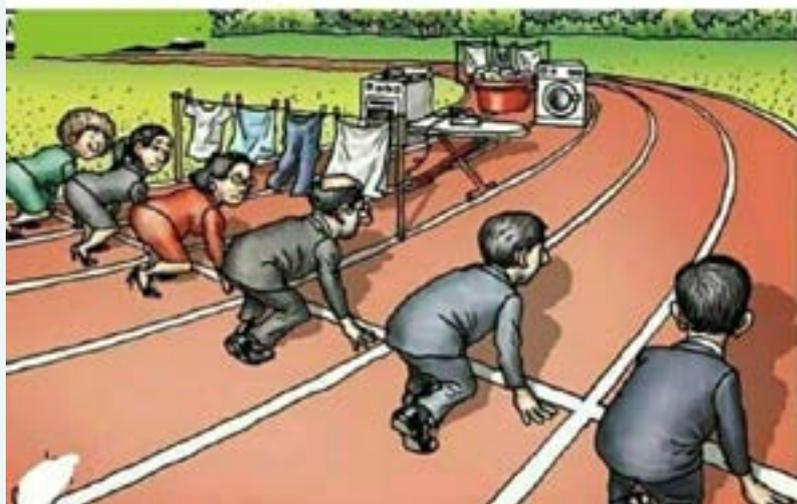
² Como guarderías privadas, empleadas domésticas, cuidadores, entre otras opciones.



Fuente: Elaboración propia en base a Anuarios Estadísticos del Ministerio de Educación de la Nación

El problema es que esperamos que la mujer trabaje como si no tuviese hijos y críen como si no tuviesen que trabajar.

descripción gráfica total...



contramos sólo con un 14% a nivel nacional, menos de la mitad de lo que mínimamente exige la Ley 26.075 promulgada en el año 2006. Si analizamos específicamente nuestra provincia, vemos que ésta se encuentra a su vez, muy por debajo de la media nacional.

Estas son problemáticas que deben ser asumidas por nuestros gobiernos. Con esto se ayudaría a igualar las condiciones para que todxs aquellxs que desean salir al mercado laboral puedan hacerlo. Sobre todo las mujeres de los sectores populares, que sabemos que participan mucho menos en él, sobre todo entre los 14 y 29 años, y que, generalmente, recae sobre ellas el rol de cuidar a la

familia (hijxs, hermanxs, adultxs mayores). ¿Cómo podría revertirse? Invirtiendo en infraestructura y en personal, esa es la verdadera deuda social.



LA EDUCACIÓN COMO DERECHO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

**Por Claudia Montenegro,
Docente en la Escuela N°1188.**

Desde el comienzo del aislamiento social obligatorio los docentes no dejamos de lado el anhelo de garantizar el derecho de los niños y adolescentes de acceder a la educación. Reinventamos nuestras prácticas, supimos rediseñar el trabajo entre colegas, salimos a la búsqueda de nuevos dispositivos tecnológicos que nos permitan mantener el vínculo con los estudiantes y sus referentes adultos. En las barriadas muchos docentes apelaron a la radio comunitaria, aprendimos a usar Instagram y otros incluso WhatsApp.

Pensar la educación desde una perspectiva del derecho supone que el Estado debe bregar por la igualdad de oportunidades reales,



simbólicas y afectivas. Pero dicha cuestión no ha sucedido. Desde el Gobierno Nacional y Provincial se han pateado la pelota para desligarse de responsabilidades. Nuevamente la tan anunciada “inclusión educativa” fue puesta en manos de las y los trabajadores de la educación que a pesar de las desigualdades intentamos efectivizar. Se apela al “sacrificio” o “vocación” para hacernos creer que la responsabilidad es individual y desligar lo colectivo. Eso nos lleva a preguntarnos ¿qué estrategias hacen falta para garantizar el derecho a la educación?

Es necesario que reflexionemos sobre una cuestión clave: las infancias, las adolescencias y las juventudes son sujetos de derechos y exigimos que se les respete por igual.

En cada situación de enseñanza intentamos romper las barreras simbólicas de nuestros estudiantes, atendemos sus particularidades, escuchamos atentamente y revisamos nuestras



prácticas para hacer de las clases algo más que la mera enunciación de contenidos.

La actual pandemia mundial ha puesto en evidencia que no son las estrategias de enseñanza las que faltan, tampoco se trata de falta de imaginación, la transmisión del conocimiento intergeneracional requiere de un gran esfuerzo y somos miles los docentes que transitamos ese camino.

Ha quedado en claro que la ilusión de la educación 2020 es una falacia por donde se la mire y la situación se complejiza en mayor medida, en los barrios más pobres. Lo que falta son políticas públicas universales que

tiendan a garantizar los derechos básicos de la mayoría de la población escolar en todos los niveles educativos del país.

Por otra parte, los docentes necesitamos darnos espacios para el debate, espacios donde podamos interpelar el currículo oficial, no para ser meros críticos, sino para construir aquellos saberes que consideramos vitales ante el escenario de crisis mundial que vivimos como civilización; ¿qué debe enseñar la escuela?, ¿cómo hacerlo?, ¿dónde hacerlo?, ¿en qué tiempos?, entre otras tantas preguntas. En síntesis, darnos el tiempo para pensar una educación en clave socialista, orientada a la formación de sujetos críticos, capaces de comprender y problematizar las condiciones de su vida cotidiana y su relación con la sociedad capitalista.

En este tiempo donde las incertidumbres e improvisaciones de los gobiernos abundan en materia educativa, una opción acertada sería abrir canales de consulta sobre el rumbo que debe tomar la escuela, convocar a toda la docencia, a estudiantes y familias, quienes construimos a diario la educación, para pensar un proyecto educativo a partir de nuestras certezas y otras que nos permitan hacer de la educación pública, un derecho real. Donde la inclusión sea parte de la realidad y ya no una exigencia. Donde podamos centrarnos en la relación con el saber. Donde nuestros reclamos como trabajadores de la educación, hayan sido reconocidos.

Apostar a un mundo donde las infancias, las adolescencias y las juventudes puedan hacer uso pleno de sus derechos, es apostar a construir un futuro superador.



LA NECESIDAD DE UNA DIRECCIÓN POLÍTICA PARA FORTALECER LA ESCUELA PÚBLICA Y EL DERECHO A LA EDUCACIÓN

**Por Rosana Chiodi,
docente E.E.S.O. N° 431.
Nair Tamara Kozoriz,
docente EETP N° 685.
Silvina Rudi,
docente EESO N° 436.**

Que las formas escapen de sus
Formas./ Que las formas escapen de sus cosas/ Y que vuelvan a unirse de otro modo.
El mundo se repite demasiado,/ Es hora de fundar un nuevo mundo.
Juarroz, Roberto.

La pandemia que estamos atravesando durante el 2020 conforma, sin lugar a dudas, un hecho histórico mundial. La misma pone sobre el tapete fuertes tensiones sociales, culturales y económicas, denunciadas desde los movimientos políticos, sindicales y sociales. Las luchas que se vienen llevando adelante, tanto a nivel mundial como local, enfrentan las políticas neoliberales que privatizan y mercantilizan las funciones básicas de la vida de la humanidad: salud, educación y trabajo. Los poderes hegemónicos se han encargado, con distinto éxito, de mitigarlas, banalizarlas y reprimirlas. En la actualidad, esta situación se torna más acuciante porque estamos padeciendo los brutales efectos de dichas políticas: sistemas de salud insuficientes, mal equipados, colapsados; condiciones laborales injustas y una educación pública desatendida, en cuanto a la provisión de condiciones materiales para su desarrollo. De este modo, se atenta contra su sentido más preciado de transmitir a las nuevas generaciones los legados culturales, afectando la posibilidad de una amplia mayoría de la población a imaginar, diseñar y desarrollar un

proyecto de vida rico, diverso, con efectos positivos sobre la subjetividad y la sociedad.

En el marco del sindicato docente, como trabajadores/as de la educación entendemos que es necesario poder reflexionar y debatir sobre lo vivido hasta ahora, aun cuando estemos inmersos en el proceso, y no contemos con la distancia necesaria ni todos los elementos a disposición para analizar este momento histórico. Pensamos a la realidad no como una fatalidad que nos marca un destino, sino como un desafío y que exige ser delineada conforme a principios que podamos definir, defender y desarrollar. En este sentido, incidimos como actores políticos en la direccionalidad que se le quiera dar a la educación en nuestro país. Por esta razón, abrir este espacio para publicar, es darnos la oportunidad de difundir lo que venimos produciendo en encuentros de intercambio, debates y análisis colectivos. De esta forma es como concebimos formas más democráticas y ricas para construir una opinión e intervenir en los acontecimientos de la vida pública.

Primer alerta:

El gobierno que asumió en nuestra



provincia en el presente año, inauguró el ciclo lectivo en la escuela Privada San Francisquito 1001. Consideramos que este hecho fue una clara señal de la dirección que adopta la política educativa santafesina, en detrimento de la educación pública. Nos detendremos en este análisis porque, a nuestro entender, es fundamental para comprender el verdadero significado de dicha política. En ese sentido, sostenemos que es un error considerar que las escuelas son públicas de gestión estatal o privada. Tomando los aportes de Angulo Rasco¹, consideramos que si pertenece a alguna propiedad privada, no es pública. Este autor define a la escuela pública tomando tres ejes básicos. A saber:

El eje Estructural, hace referencia a la pertenencia de la escuela. Si ésta pertenece a un sector privado (sin importar si tiene subvención estatal) queda ya inhabilitada para ser considerada pública porque sus intereses (económicos, culturales e ideológicos) estarían por encima de lo público y lo común. Cabe aclarar, aunque esto puede ser motivo de otros desarrollos, que tampoco homologamos educación pública con estatal, porque en las corrientes neoliberales que nos atraviesan, hay políticas educativas que definen las escuelas estatales con principios excluyentes de los sectores sociales más desposeídos.

Esto nos lleva al segundo eje que es **el sentido político**, es decir qué direccionalidad se le quiere dar al sistema educativo, y qué fuerzas están en pugna por orientarla. En este marco, sostiene el autor que la escuela debe servir al “bien común” y “especialmente a los más necesitados”, para que puedan participar en la cultura en toda su complejidad y riqueza.

Ambos ejes se anudan finalmente en **el**

sentido pedagógico que le da valor a la escuela pública porque permite concretar el derecho a la educación, que implica la posibilidad de que las nuevas generaciones accedan al conocimiento sin degradaciones por la clase social a la que pertenecen los/as alumnos/as que asisten a ella. Es decir, busca hacer efectiva una educación de calidad, sustentada en la justicia curricular, que asegure no solamente el acceso a la educación de los/as jóvenes, sino también su permanencia en el sistema escolar, y su posterior egreso.

Por todo esto, pensamos que haber realizado el acto de inicio del ciclo lectivo en una escuela privada y confesional, es una clara señal de que las políticas provinciales no están orientadas a fortalecer “lo público de la educación”.

Segundo alerta:

Desde el 16 de marzo, fecha en que comenzó la cuarentena por la pandemia, debimos pasar abruptamente, en el lapso de un mes, a una modalidad de educación virtual. Esto exigió realizar muchas acciones que recayeron en dos actores principales del sistema educativo: docentes y directivos. Esta situación se complejizó más por las condiciones en las que se encontraba la organización del sistema. A modo de ejemplo, faltaba nombrar responsables de algunos sectores, como Educación de Jóvenes y adultos o infraestructura. Esto dificultó la posibilidad de tener referentes para la organización que la situación requería.

Desde el Ministerio se buscó sostener el servicio alimentario, para lo que se dispuso de la presencia del personal docente y directivo, pero por otro lado, a los mismos se les dio una muy baja participación en la toma de decisiones. Pero, fundamentalmente, creemos

¹ Angulo Rasco, J. F. (2016) Lo público y lo privado en educación en Angulo Rasco, J. F. (2016) (Coord.) La escuela pública su importancia y su sentido. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado continuación de la antigua Revista de Escuelas Normales Número 85 (30.1) Zaragoza, España. AUFOP



que faltó tiempo para pensar la posibilidad de brindar “continuidad pedagógica”. El futuro se veía venir, no por adivinadores, ni gurúes sino por investigadores de la educación, por eso se señalaba que a las barreras tradicionales para el acceso y permanencia en la escuela, se agregaba la brecha digital. Sin dispositivos digitales era casi imposible ofrecer una enseñanza virtual. Sin la posibilidad de un espacio sincrónico, se hacía muy difícil ofrecer las ayudas necesarias para que los/as alumnos/as pudieran acceder al conocimiento. Los mensajes fueron contradictorios, y fluctuaron en torno a que lo importante era la contención, desvalorizando en algunos casos el valor del acceso a los bienes culturales y simbólicos por parte de nuestros/as alumnos/as para formarse como futuros/as ciudadanos/as. Pero aun así los/as docentes trabajaron con ahínco en la búsqueda de modos de hacer más adecuados. Sin embargo, fueron variadas las críticas que recibieron, tanto desde las familias que se sentían invadidas por la cantidad de actividades, y muchas veces sin recursos para ayudar a sus hijos/as, pero también por especialistas que marcaban algunas cuestiones didácticas, como por ejemplo la falta de continuidad, el tipo de actividades de aprendizaje propuestas, por el modo de evaluación, entre otras. En este aspecto, volvemos a remarcar que no se previó un tiempo de preparación, de análisis de experiencias previas que se venían haciendo, y tampoco se ofrecieron las condiciones materiales mínimas para llevar adelante estos cambios. Muchos/as docentes han tenido que cambiar sus propios dispositivos de celulares o de computadoras, para enfrentar la demanda. En el caso de los/as alumnos/as, la falta de estos recursos a veces se transformó

en una barrera infranqueable. También hay que señalar que los espacios familiares en muchos casos no permitieron tener el tiempo ni la disposición para realizar tareas de aprendizaje virtuales.

Es hora de fundar un nuevo mundo

El futuro seguramente va a ser de lucha, con drive compartidos haciendo circular ideas que serán las herramientas que van a esculpir ese nuevo mundo que a nosotros/as nos toca bocetar.

Tenemos algunas ideas para empezar...

- No reducir la política educativa al ámbito escolar, tenemos que articular con otros sectores en función de generar condiciones materiales, institucionales, legales y organizativas de la educación.

- Hacer efectiva la construcción colectiva de la política educativa provincial tal como lo estipula La Ley Orgánica de Ministerios del Poder Ejecutivo 13920 art. 12° ítem 2.

- Levantar, con discursos y prácticas, las banderas del derecho a la educación de toda la población.

- Enfrentar cualquier política que tienda a privilegiar a algunos sectores sociales en desmedro de los más desfavorecidos.

- Trabajar y luchar para profundizar los derechos de la población a acceder, permanecer y egresar en una trayectoria de educación pública que defina su calidad, su valía, su prestigio social. Sostener una propuesta pedagógica que oriente sus prácticas a formar ciudadanos que puedan compartir, disentir, crear, juzgar, diferentes modos de estar en un mundo donde la discriminación y la opresión ya no tengan lugar.



EL DIFÍCIL CAMINO DE LA INCENTIVACIÓN A LA LECTURA EN ÉPOCA DE PANDEMIA

**Por Carlos Horacio Perea,
Bibliotecario de la Escuela 67 Juan E. Pestalozzi.**

La incentivación a la lectura es un tema y una tarea que ha sido bastante recurrente en su tratamiento, brindando infinidad de recetas que buscaron ser efectivas con diferente suerte. La misma demanda entre muchas otras cosas esfuerzo, creatividad, dedicación. Además, el llevar adelante dicha faena requiere de la participación de diversos actores, los cuales son parte necesaria de este proceso, tal como lo han señalado muchos de los autores que se adentraron en tan compleja y maravillosa aventura.

No es novedad la relevancia que tiene el hecho de tener un hogar donde se practique la lectura para que se aumente la posibilidad de que el lector potencial siga los mismos pasos que sus referentes. La presencia de libros lo ayudará a familiarizarse con ellos, haciendo que el leer sea moneda corriente, rompiendo de este modo la indiferencia que pudiera estar interfiriendo en esa relación. De esta manera se va construyendo un ida y vuelta en el que interactuarán lector – libro – lectura.

Lamentablemente no todos los tiempos han sido iguales, los caminos recorridos han tenido etapas con altibajos, algunas felices y otras accidentadas, en ese marco el momento actual no es uno de los mejores. Hay factores externos que cumplen un rol muy importante a la hora de incentivar la lectura. Entre ellos, el factor económico es decisivo. Las profundas desigualdades socio económicas, donde amplios sectores de la población viven por debajo de la línea de pobreza, así como el alto precio de los diferentes medios de acceso a la lectura, echan por tierra cualquier intento serio de avanzar en pos de tener más y mejores lectores.

A la falta de presencialidad en las escuelas debido a la pandemia, se suma otro factor: la falta de políticas de lectura adecuadas. A pesar de las declamaciones, en los hechos se desalienta su avance y se provoca un retroceso en ese sentido. Solo hace falta mencionar el repudiable hecho de que los alumnos de nuestra ciudad debieron ir a alguna sucursal de los supermercados Coto para retirar los cuadernillos enviados desde nación, situación que pudo ser salvada en muchos casos por la buena voluntad de los directivos que fueron a buscarlos y los llevaron a las escuelas para ser distribuidos.

Por último, otro factor externo que se puede mencionar es el rol de los medios masivos de comunicación. Ese sector impulsa el negocio de la virtualidad con contenidos que alejan a los lectores reales o potenciales y los acercan a lugares vacíos de contenido, aún cuando estos medios podrían ser una herramienta maravillosa para desarrollarlos.

Convengamos que la lectura se puede llevar adelante a través del libro, pero también puede corporizarse a través de otros medios para comenzar a disfrutar del asombro, de maravillarse con cada párrafo, descubriendo en ellos el amor, la intriga, la empatía. Esos placeres maravillosos que llevarán a las infancias a ser lectores críticos, curiosos, a ser reflexivos, a no aceptar las cosas de manera pasiva, a no resignarse frente a los hechos “porque son así”.

La lectura es el camino al placer y como tal debe ser aprendida, valga la redundancia, plenteramente. Apostemos a que sea un disfrute permanente, un paseo donde cada palabra recorra el camino hacia el alma.



ACERCAR LA SALUD COLECTIVA A LAS ESCUELAS

Por Silvia Quiroga.

Entrevista a Silvia Solís, psicóloga del Hospital de Niños Víctor J. Vilela

Silvia Solís se desempeña como psicóloga del Servicio de Salud Mental del Hospital “Victor J. Vilela” de la Municipalidad de Rosario y participa en el Equipo Interdisciplinario de esa institución desde hace mucho tiempo. En los últimos años, conforme crece la ciudad, la población de niñas y de niños que llegan es cada vez mayor, así como sus índices de pobreza y vulnerabilidad. A partir de la entrevista que nos concedió, nos asomaremos un poco a la cotidianeidad de su tarea imbricada con las dinámicas de recepción, tratamiento y posterior seguimiento de quienes ingresan al hospital. Nuestra intención es compartir estas experiencias en el ámbito docente, al fin de acortar la brecha que suele separar a nuestra práctica educativa de la tarea sanitaria, en relación con el sufrimiento de nuestras infancias. Desde su lugar de psicoanalista, Silvia nos cuenta los criterios sanitarios con los que trabaja en equipo para abordar las problemáticas complejas y graves por las que atraviesan. Presentamos en nuestra revista el relato de su trabajo en el servicio de Salud Mental y el Equipo Interdisciplinario.

“La intervención en salud se desarrolla en tres niveles: el primero está organizado en los barrios, en los territorios,

constituyendo la atención primaria propiamente dicha. En el segundo nivel, de mediana complejidad, se ubican otros hospitales municipales como el “Carrasco” o el “Roque Sáenz Peña”. El tercer nivel, el de alta complejidad, es donde existe el área de resoluciones más complejas y es donde desarrollo mi tarea, en el Hospital de Niños “Victor J. Vilela”. El Equipo Interdisciplinario está conformado por médicos, psicólogos, trabajadores sociales, abogados e interviene en situaciones de vulneración de derechos.

El proceso de atención de las y los pacientes se aborda de manera integral e interdisciplinaria cuando así se requiere. Por lo general, llegan a ese tercer nivel por medio de la guardia o por derivaciones de especialistas o centros de salud y por tratarse de un centro de alta complejidad recibe a niñas y niños con distintas patologías y circunstancias de vida. En ese contexto nos convocan a través de interconsultas -acota Silvia- para intervenir ante el impacto de un diagnóstico que les provoca mucha angustia o ansiedad o por problemáticas específicas de salud mental. Nuestra tarea es acompañarles junto a sus familiares, ofreciendo una escucha para trabajar el padecimiento no solo orgánico sino subjetivo. Con respecto a situaciones





de violencia se aborda en conjunto desde distintas disciplinas y se evalúa si hay situaciones de riesgo, que requieran de mecanismos de protección o dar intervención a los organismos del Estado”.

La problemática de Violencia

“En nuestra práctica cotidiana intervenimos por ejemplo en situaciones de abuso sexual infantil (ASI), maltrato, negligencias en el cuidado, heridas de bala como consecuencia de la violencia barrial, entre otras. Se trata de precisar el contexto de vida para aclarar lo que ha sucedido y el riesgo que atraviesan, lo traumático de lo vivido. La violencia se produce también en contextos donde hay problemáticas de género. Cada vez es más frecuente que los chicos y las chicas sean lesionados no sólo por el ámbito familiar, sino también por lo social.

Nuestra evaluación –prosigue la profesional- e intervención es muy diversa como las historias de vida que surgen en las entrevistas con las y los pacientes, pero existen regularidades que nos permiten establecer categorías para pensar e implementar esta práctica”.

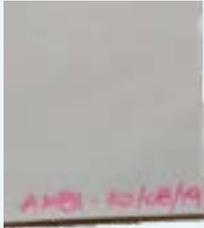
La imprescindible presencia docente

Para Silvia Solís “es indispensable la presencia de las y los docentes en el hospital, en los territorios y en un trabajo articulado con salud”. En este sentido destaca la labor de las maestras hospitalarias que posibilitan el acceso a la educación de las niñas y los niños que atraviesan internaciones extendidas en el tiempo. Aportan con el juego y el aprendizaje un espacio especial para pacientes del servicio de salud mental.

Es importante destacar -nos cuenta- “la valiosa trasmisión que se puede realizar desde el aula en cuanto a los derechos de las infancias, para que reconozcan cuáles son y cuándo alguien los vulnera. Es importante escuchar sus voces. Con mucha frecuencia las niñas y los niños que sufren maltrato pudieron llegar a contar lo que les pasaba y ser atendidos, porque previamente habían podido hablar con sus docentes. Y eso sucede cuando en el aula se aborda ese registro del derecho de la infancia que les permite hacer uso de aquello que fue dialogado en la clase. Las nuevas leyes son también un excelente recurso”.

En ese sentido, la profesional psicóloga





nos plantea con mucha firmeza que resulta indispensable, para acompañarles en su crecer, desplegar los contenidos referidos a la educación sexual en las escuelas. “Sobre todo



porque permite el trabajo preventivo al nivel de la salud comunitaria, donde es fundamental cuidarse y cuidar al otro” -nos aclara Silvia. Y continúa: “La temática de la educación sexual es compleja porque requiere de formación por parte de quienes nos desempeñamos con infancias y por ello es necesario contar con lineamientos claros acerca de qué transmitir y cómo, a la vez que precisamos tener muy presente el debido respeto a la subjetividad de las niñas y niños, esperar sus preguntas, sus tiempos de comprensión”.

Abordajes complejos

Silvia reflexiona sobre las situaciones de violencia en la infancia y la necesaria intervención del estado, en ese sentido

nos dice: “No vamos a poder enfrentar estas cuestiones solamente con algunas y algunos esforzándonos en trabajar en estos contextos de forma aislada, sino que lo que se requiere son políticas de estado acordes a la magnitud del problema que tenemos por delante. Son necesarios acuerdos entre ministerios para que no existan esas fragmentaciones, se sumen acciones coordinadas. Se trata del trabajo conjunto, junto a otros.

Alicia Stolkiner, psicóloga, referente en esta práctica de salud mental, plantea que la tercera generación de personas que no se integró al aparato productivo queda por fuera, en los márgenes de lo social, excluida y le es muy complejo integrarse. Niñas, niños, jóvenes y adolescentes no tienen las mismas oportunidades que quienes pueden construir su vida con fluidez porque cuentan con protección. Con un gran porcentaje de chicos y de chicas viviendo bajo la línea de pobreza, donde las funciones maternas y paternas no se sostienen, es relevante la transmisión y la tarea de quienes trabajan en relación a la infancia, así como pensar e interrogar nuestras prácticas. La pandemia de Covid 19 profundiza estas situaciones de vulnerabilidad que son aún más difíciles de abordar porque no está la escuela en su modo presencial brindando un ordenamiento y acompañamiento cotidiano.”

En este viaje por las palabras y la experiencia de Silvia Solís, psicoanalista y testigo de las infancias de nuestra ciudad y alrededores, las y los docentes podemos repensar aquello que nos falta articular con quienes trabajan en los ámbitos de la salud para desarrollar instancias comunes de protección y cuidado de las chicas y chicos que viven en el riesgo de no tener una vida futura.



¿NOS SIRVE ESTAR “ONE LINE” FRENTE A UNA PANTALLA TODO EL TIEMPO?

**Por Verónica Montanari,
Secretaria gremial suplente en Amsafe Rosario,
Docente de Ciencias Naturales en las escuelas E.E.S.O 240 “Lola Mora”
y E.E.S.O 309 “Ovidio Lagos”.**

El 20 de marzo de 2020 se decreta el aislamiento social, preventivo y obligatorio en todo el territorio de la República Argentina según recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud. A consecuencia del brote de coronavirus que habría llegado al nivel de pandemia, inaugurando un periodo excepcional que impactaría en nuestras vidas de diferentes maneras. Una de ellas es la llegada del ¿teletrabajo?

Planteo esta denominación como un interrogante porque el mundo simbólico hace carne en una sociedad y una palabra puede materializar el cambio de un modo de vida con el que podemos estar de acuerdo o no.

El hecho de cuestionarla y no naturalizarla significa estar atentos a las políticas que se intentan implementar a partir de ésta y no permitir que en nombre del “progreso” tengamos que sufrir un retroceso en nuestra calidad de vida como así también en nuestras condiciones de trabajo.

¡Llevamos varios meses trabajando de este modo! Podemos dar cuenta de las más variadas experiencias, y de cómo nos atraviesan estas condiciones de trabajo impuestas.

Como sindicato pudimos construir una herramienta muy valiosa como la encuesta titulada: “Docencia santafesina condiciones de trabajo arrasadas”, construida en equipo junto con los departamentos de AMSAFE Caseros, Rosario, General López y

Belgrano. Reflejando la respuesta de más de 5.000 docentes de la provincia de Santa Fe.

Leyendo los resultados me surge pensar en las faltas vinculadas a los recursos tecnológicos como ser computadoras, teléfonos celulares y conectividad, tanto en docentes como en estudiantes.

Muchos docentes tuvieron que compartirlas con sus familiares transformándolas en herramienta de trabajo una gran parte del día. Muchos estudiantes se encontraron casi por fuera de lo escolar porque no tenían recursos propios o la posibilidad de conectividad y no pudiendo resolver las propuestas pedagógicas enviadas.

Las tareas en estas condiciones nos han impactado en el tiempo, alargando nuestras jornadas laborales y en las formas de organizar las labores dentro de nuestras casas, teniendo que coexistir el trabajo escolar con el doméstico.

El tiempo dedicado a la elaboración de material pedagógico y a la comunicación con las autoridades se extendió, no se respetó el derecho a la desconexión.

Espacios de nuestras casas se transformaron en aulas, y la dinámica familiar se vio alterada al intentar mantener simultáneamente el vínculo a distancia con el alumnado, compañeros de trabajo y autoridades y el vínculo cercano con hijos, madres, padres, parejas, amigos, vecinos.

La consecuencia es el crecimiento de la flexibilización laboral...



No me cabe duda que el nuevo modo de trabajo ha impactado dejando sus lesiones, inédito modo de trabajo para el que no teníamos ni la formación específica y ni los recursos ni la legislación necesaria para cuidarnos.

Nuestra economía también se ve afectada, los gastos en internet, luz, compra o reposición de aparatos tecnológicos aumentaron hasta llegar a endeudarnos.

Frente a este panorama el gobierno provincial no nos proveyó de las herramientas necesarias, no nos formó y respondió ajustándonos el bolsillo y negando un real aumento de salario. El gobierno nacional, por su parte, sacó líneas de créditos para hacer frente a alguno de estos gastos. ¡Una mentira! Casi ningún docente ha podido acceder al crédito por las propias condiciones de financiamiento o porque nuestro salario no cubre ni las necesidades alimentarias, por lo tanto ¡imposible más deudas! Además resuena la pregunta ¿por qué tengo que gastar dinero en las herramientas de trabajo cuando es la patronal quien debiera garantizarlas?

Tal vez creen que podemos comprar una computadora porque ya no pagamos transporte para llegar a las escuelas, ni gastamos en comida “chatarra” en la calle, cuando saben que siempre hemos comprado afiches, fibrones, pinturitas, fotocopias y demás cosas para sostener las clases presenciales en el aula. Ser docente ha sido para muchos un modo de vida comprometido social y educativamente. Quienes no se comprometen son los gobiernos de turno y sus Ministerios.

Claro que la única herramienta educativa posible en el contexto de aislamiento social ha sido la virtualidad pero es un eufemismo, no hay virtualidad en el trabajo. Se trabaja o

no se trabaja.

Si se trabaja con una computadora o un teléfono, como lo venimos haciendo en este último tiempo, no se nota en el cuerpo el prefijo “tele”. Porque prevalecen esfuerzo, agotamiento mental, cansancio y no menos importantes los bolsillos flacos.

Tal vez este tipo de trabajo quedaría mejor expresado con términos como “trabajo a distancia”, “de emergencia” o tal vez otro que en ese momento no se me ocurre. Necesitamos un término que exprese cómo esta modalidad de trabajo impacta en nuestra vida cotidiana y modifica el modo de organizarse de toda una sociedad.

El teletrabajo es un “concepto empresarial” que han adoptado los gobiernos e implementado a través de los Ministerios. Vino para intentar quedarse en muchos ámbitos laborales afectando sobre manera los derechos laborales de amplia franja de trabajadores.

En la docencia también ha golpeado la puerta y se lo ha incorporado a la Ley de Educación Nacional, modificándola en acuerdos por fuera de la docencia. Una política que quizás venga a arrebatar derechos adquiridos e instalar peores condiciones de trabajo, como ya las padecemos. Debemos prestar atención en los niveles superiores e ir siguiendo lo que se venga quizás para el nivel secundario y a la redacción de una ley que regule este tipo de trabajo

En este mundo capitalista que muestra cada vez más su terrible crisis se nos impone el desafío de profundizar las peleas, visibilizar lo que nos pasa, no quedar a la espera, comunicarnos, organizarnos, utilizar nuestra única herramienta de lucha que es el gremio y decir bien fuerte: **ASÍ NO!!!!**



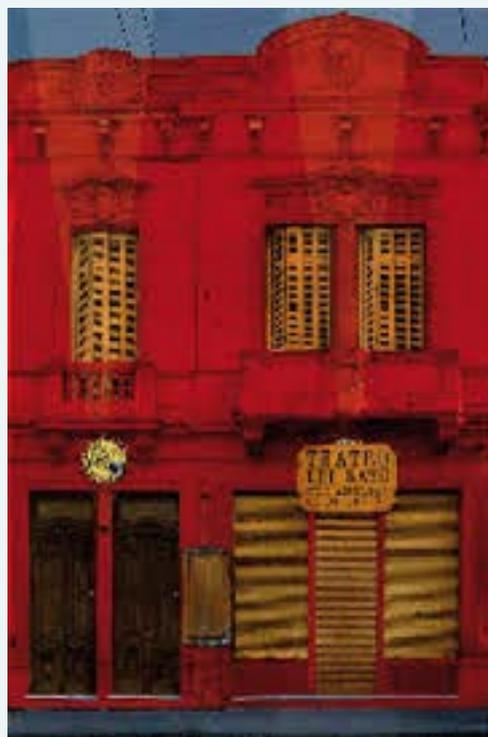
“ARTE Y PANDEMIA: REFLEXIONES DESDE UN GRUPO DE TEATRO LABORATORIO”

María de los Ángeles Oliver,

Actriz e integrante del Grupo de Teatro Laboratorio “El Rayo Misterioso”.

Para hablar de la importancia del teatro como arte de transmisión, como arte comunicador o como arte simplemente—que es como lo concebimos en el Rayo Misterioso— es importante considerar que los orígenes del teatro tienen que ver con fiestas, con ceremonias que se realizaban en las hordas primitivas y que tenían que ver con la sanidad de la población, con un mecanismo de supervivencia. Se consideraba a la expresión, a lo expresivo —al arte— como una herramienta de sanación para la tribu, entonces hay que tomar dimensión de cual es el verdadero origen del teatro: un espacio de arte que no tiene que ver con el entretenimiento sino con algo mucho más profundo, casi diríamos de vital importancia. Aldo, director del grupo, afirma en sus teorías que el teatro es la terapia del futuro... bueno, el futuro ya está acá. El teatro es la terapia tal como fue concebido en sus orígenes, un arte que tiene que ver directamente con la supervivencia del ser humano. El teatro es la rama más completa del arte porque utiliza a todo el ser como herramienta de ese arte; esto lo hace más completo en tanto reúne luz, forma y sonido, esta tríada que dio un poco origen a todo. El teatro es un medio para que uno pueda expresar—sacar afuera— todo lo que le hace mal, que generalmente tiene que ver con todo lo que nos va condicionando desde que nacemos. ¿Para qué tenemos que hacer toda esta limpieza, para qué tenemos que poder expresarnos nosotros como actores? Justamente, para poder transmitirlo, para transmitir toda esa limpieza al espectador.

Al ingresar en ese espacio de circulación



energética que es el teatro —en donde hay un campo Espectáculo y un campo Espectador entre los que circula la energía— el espectador también libera y expresa; el espectador se identifica y a partir de la identificación con los actores —que son las personas que se encargan de trabajar en sí mismos para poder expresar más verdaderamente—, al mimetizarse con eso, al formar parte, al ser uno con el actor, también logra un nivel de sanación.

Por su parte, la pandemia es algo que vino a obligarnos como seres humanos —mucho más allá del teatro— a redireccionar las cosas. Si se quiere, nosotros con esta concepción del teatro y con este camino venimos funcionando desde hace rato como la pandemia le pide a la sociedad que funcione en este momento: dándole valor a las cosas que realmente interesan, tratando





de no estar *con* el sistema; si bien estamos *dentro* del sistema –no podemos por el momento estar fuera de él – al menos no estar haciendo caso a todo lo que propone, a todas esas necesidades falsas que propone constantemente. Nosotros, por ejemplo, desde que el Rayo existe las vacaciones no se conciben como tales, los viajes son para expandir y compartir lo que hacemos, no son por turismo. La pandemia vino, entre otras cosas, a atacar esto del turismo. Se trata de vivir con lo que verdaderamente se necesita y no mucho más que eso, y la pandemia vino decirnos esto como sociedad. Nos afecta porque nosotros necesitamos compartir lo que hacemos con los demás, forma parte del ciclo. Además, es una de las actividades más comprometidas y será

una de las últimas en volver. Creemos que en el caso de nuestro tipo de teatro es bastante manejable, no son espectáculos masivos sino pequeños en los que se puede mantener un protocolo, funciones con treinta o quince personas. Creemos que debería haber también una distinción entre espectáculos masivos y espectáculos más pequeños como pueden llegar a ser los del teatro independiente. Si se hace esta diferenciación vamos a poder recuperar pronto el espacio en el que nosotros comunicamos al espectador, tiene que ver con cómo siga funcionando este sistema al que vino a afectar esta pandemia. Si termina siendo más importante abrir los *shoppings* que las salas independientes, aunque no tenga lógica, nos va a seguir afectando. De todas maneras, el ser humano desarrolló las tecnologías y las redes, y realmente es un muy buen momento para aprender a utilizarlas como lo que realmente son: redes en las que nos podemos conectar con gente que quiere desarrollarse a través de lo mismo, en este caso el teatro como arte. En eso estamos, tratando de aprovechar al máximo la expansión de todo lo que el Rayo construyó, Expandir virtualmente todo lo que plasmamos en la materia durante estos veintiséis años, que es muchísimo material teórico y práctico. Entonces esto, quizá, también vino a darnos un respiro para que podamos dedicarnos a la expansión del proyecto.



“LA LADRONA DE LIBROS”

**Por Daniela Vergara,
Secretaría de Cultura de Amsafe Rosario,
Docente, directora del Jardín de Infantes N°66 “Soldado Argentino”-**



En los tiempos más críticos de la pandemia, esos meses de cuarentena y aislamiento obligatorio, desde la Secretaría de cultura nos preguntamos ¿cómo encontrar placer? ¿cómo pensar lo inédito de “la virtualidad en la educación”? Una computadora ¿es la escuela? ¿Con qué recursos nutrimos la docencia? ¿Con qué herramientas formativas podemos tender puentes entre la escuela y las familias?

El espacio con el que contábamos era el grupo de Facebook de la Secretaría. Buscamos y hurgamos en otros espacios y armamos un blog para recuperar las producciones escolares. El Facebook nos pareció una importante puerta abierta para socializar películas, libros o ingresar a museos virtuales.

Quisimos motivar el pensamiento crítico, el placer por la lectura y el cine. Generar algunos instantes virtuales

formativos que nos sirvieran como caja de herramientas.

Compartimos entonces posteos de docentes, de artistas e intelectuales que publicaban bellísimas imágenes, muestras realistas y surrealistas, así llegamos a “Hopper” una muestra del mundo actual desde una belleza casi cinematográfica. También ingresó Miró, quien siempre ha habitado las escuelas; o Berni, con su “Juanito Laguna”, otra expresión artística que impone una ventana para mirar la vida de nuestros pibes.

En esos días de encierro la docencia compartió muchísimas producciones vinculadas a la narrativa de textos, a los cuentos, a las poesías. Hubo múltiples voces de maestras jardineras narrando a través de videos, audios, ayudadas por títeres y objetos de juego con un gran compromiso, tomando en sus manos un libro.



Tuvimos los maravillosos aportes en las voces de las compañeras Ana Cao, Teresita Igon, Claudia Ramis y Rafael Gómez, narrando por zoom en “Hilando Historias”, y fue un disfrute escucharlas.

En este marco tan peculiar, difícil e inédito la literatura ha jugado un rol fundamental. Y los cuentos fueron protagonistas fundamentales del proceso de alfabetización.

En el Jardín de infantes donde soy directora, a partir de la propuesta que incentivó la vice Jorgelina Martín, hicimos una Antología con más de cuarenta narrativas. Pusimos en juego nuestras propias lecturas para socializarlas con las familias y sus niños. De éstas surgieron importantes devoluciones como las del cuento “Los sueños del sapo” de Javier Villafañe; ese sapo que soñó ser otra cosa y finalmente se dio cuenta de lo valioso que era “ser eso: un sapo” ¡impresionante escuchar audios, ver dibujos y videos renarrando e inventando con la construcción de títeres y ¡hasta teatros de sombra!

Cuando miro tantas cosas valiosas que surgieron en muchas escuelas me preocupa el vacío de políticas de gobierno, tanto provincial como nacional. Porque en tiempos de pandemia y de aislamiento docente, donde la escuela estaba jugando uno de los principales roles, se ha limitado al envío de materiales a un solo cuadernillo o al anuncio de las catorce horas de programación por TV, pero al encenderla no vemos ¡nada nuevo! Por otro lado, se anunció en diciembre del 2019 el retorno al Programa Nacional de Lectura, pero quedó sólo en eso: un anuncio. Este programa es muy necesario, porque los libros no pueden faltar como tampoco las

formaciones pedagógicas.

Para las infancias y las adolescencias, aún donde falta la comida, un libro es UN LIBRO y está lleno de oportunidades únicas para achicar brechas de desigualdades. Cuando las horas de conectividad te saturan, estresan, cuando muchos pibes no tienen acceso a ella me pregunto si a la par de la entrega de bolsones y un cuadernillo ¿no hubiera sido importante entregar libros?

Entonces es cuando ha venido a mi memoria una de las impresionantes películas que me llenaron de emociones, de conocimiento, de esas que se repostean a diario: “La ladrona de libros”. ¡Gran película! Basada en la novela de Markus Zusak, cuenta la historia de Liesel Memminger, una niña de nueve años adoptada por una familia obrera alemana durante la Segunda Guerra Mundial. Ayudada por su padre adoptivo, la joven aprende a leer y comparte libros con Rudy y Max, quien por ser judío es perseguido por Hitler y vive escondido en su hogar. La niña logra distraerse de los bombardeos con la lectura de las novelas que roba, sin embargo, será la historia que ella misma está escribiendo la que le salve la vida. Ella realiza visitas clandestinas a la biblioteca del alcalde, a la que entra por una ventana.

Me ha impactado la docencia que pudo entrar por la ventana de la virtualidad, a veces desde las radios, a partir de la recuperación de libros, quien supo abrir una biblioteca y dejar que se llevaran sus libros; lectura que es necesaria para educar en tiempos de pandemia. Me han impactado las ventanas familiares donde algo se produjo cuando un cuento golpeó a sus puertas.



#CampanaDocente

Docente luchando, arte y cultura está creando

A principios de agosto, la compañera Mariana Esquivel, docente de las escuelas EESO N° 518 y 571, tuvo la iniciativa de convocar a quienes se expresan desde las distintas maravillas del arte – poesía, teatro, música, danza, plástica, etc.- a sumar su apoyo a la lucha docente.

La respuesta fue inmediata, como un abrazo vívido llegaron en un mes más de cuarenta aportes, que les invitamos a ver en: <https://www.facebook.com/158484021021512/videos/2350553685248949>

Agradecemos a les artistas, a quienes no mencionamos porque -como siguen enviando- inevitablemente nos quedaría gente sin nombrar.

Y agradecemos a Mariana y a Emilio Elisio por el hermoso trabajo de edición.

BIBLIOTECA ROSITA ZIPEROVICH



La Biblioteca Rosita Ziperovich de Amsafe Rosario cuenta con una colección especializada en Educación y formación gremial generando un espacio para la formación, no sólo para afiliados docentes, sino también de estudiantes de nivel superior.

Trabajamos diariamente con el propósito de cumplir nuestros objetivos:

- Apoyar a los docentes en su necesidad de perfeccionamiento y capacitación permanente, facilitando el acceso y utilización de la información.
- Propiciar la comunicación con la organización sindical a través de actividades con las distintas Secretarías que permitan una mayor vinculación con la Biblioteca y el que hacer gremial
- Desarrollar y fomentar la formación de usuarios autónomos en la selección, evaluación y uso de la información.

Fue inaugurada el 8 de Mayo de 1998 en el local del gremio a partir de la donación de la biblioteca personal de Rosita que, sabia en sus gestos, legó para todos nosotros los textos que la acompañaron durante su vida.

Rosa Weinschelbaum de Ziperovich, Rosita, nació en 1913 en Moisés Ville, provincia de Santa Fe. Fue docente, defensora de la escuela pública, de los derechos humanos y de la actividad gremial. Perseguida y cesanteada por entender que la escuela es parte activa de la sociedad y debe formar hombres compenetrados con los problemas de su tiempo.

El 15 de noviembre de 1995 falleció a los 85 años, mientras se desempeñaba como Secretaria de Cultura de la Asociación del Magisterio de Santa Fe, continuando con la labor gremial que iniciara en 1931 junto a sus primeros pasos en la docencia.

